

DISCIPULADO DE REINO III



Formando discípulos
con mentalidad de Reino

OSVALDO REBOLLEDA
OSVALDO REBOLLEDA



Manual de discipulado **de Reino III**

Lecciones de discipulado primer mes:

- Lección N°1 - Los atributos de nuestro Dios (Parte uno)**
- Lección N°2 - Los atributos de nuestro Dios (Parte dos)**
- Lección N°3 - Los atributos de nuestro Dios (Parte tres)**
- Lección N°4 - Los atributos de nuestro Dios (Parte cuatro)**
- Lección N°5 - Los atributos de nuestro Dios (Parte cinco)**

Lecciones de discipulado segundo mes:

- Lección N°6 - El misterio de la Trinidad (Primera parte)**
- Lección N°7 - El misterio de la Trinidad (Segunda parte)**
- Lección N°8 - El sacrificio de Jesucristo**
- Lección N°9 - Formación de Reino (Primera parte)**
- Lección N°10 - Formación de Reino (Segunda parte)**

Lecciones de discipulado tercer mes:

- Lección N°11 - Sacerdocio cristiano**
- Lección N°12 - Palabra de Sabiduría**
- Lección N°13 - Palabra de Ciencia**
- Lección N°14 - Don de Lenguas**
- Lección N°15 - Don de interpretación de Lenguas**

Lecciones de discipulado cuarto mes:

- Lección N°16 - Don de discernimiento de espíritus**
- Lección N°17 - Don de profecía**
- Lección N°18 - Don de Fe**
- Lección N°19 - Don de Sanidades**
- Lección N°20 - Don de hacer Milagros**



Detalle y aclaración importante:

- Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.
- No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.
- Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.
- Se permite leer y compartir este manual con todos los que más podamos y tomar todo concepto que les sea de bendición.
- Como en cada uno de mis libros y manuales, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia, ya que entre ministros cristianos, compartimos los mismos fundamentos de nuestra fe. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor y que debemos entregarlo, con la misma gracia con la cual los recibimos.
- El hecho, de que estos manuales, tengan mi nombre impreso, es solamente para hacerme cargo, en compartir versículos de la Palabra del Señor y elegir también comentarios, frases o conceptos, de otros autores.
- Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros y manuales cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.
- Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal www.osvaldorebolleda.com y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen copyright, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.



- El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Datos personales del estudiante:

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Recordemos: ¿Qué es formar discípulos con mentalidad de Reino?

Por definición, un discípulo es un seguidor, uno que acepta y colabora en la difusión de las doctrinas de otro. Un discípulo cristiano es una persona que acepta y colabora en la difusión de las buenas nuevas de Jesucristo. El discipulado cristiano es el proceso mediante el cual los discípulos crecen en el Señor Jesucristo y son equipados por el Espíritu Santo, que habita en nuestros corazones, para vencer las presiones y las pruebas de la vida presente y se vuelven más y más parecidos a Jesús.

Este proceso requiere que los creyentes respondan a la invitación del Espíritu Santo para examinar sus pensamientos, palabras y acciones, y que las comparen con la palabra de Dios. Esto requiere que estemos en la palabra diariamente, estudiándola, orando, y obedeciéndola. Además, debemos estar siempre dispuestos a dar testimonio de la razón de la esperanza que está en nosotros (**1 Pedro 3:15**), y a discipular a otros a que anden en el camino de Dios. De acuerdo a las escrituras, ser un discípulo cristiano implica crecimiento personal que se caracteriza por lo siguiente:



- 1) Poner a Jesús en primer lugar en todas las cosas (**Marcos 8:34 al 38**). El discípulo de Cristo debe aceptar ir apartándose de la cultura y las costumbres del sistema en el cual vivimos. Nuestra atención debe centrarse en nuestro Señor y satisfacerlo en todos los ámbitos de nuestras vidas. Debemos dejar el egocentrismo y revestirnos de Cristo.
- 2) Seguir las enseñanzas de Jesús (**Juan 8:31 y 32**). Debemos ser hijos obedientes y hacedores de la palabra. La obediencia es la prueba suprema de la fe en Dios (**1 Samuel 28:18**), y Jesús es el ejemplo perfecto de la obediencia cuando vivió en la tierra una vida de completa obediencia al Padre hasta la muerte (**Filipenses 2:6 al 8**).
- 3) A través de la comunión y la vida con Dios, debemos comenzar a dar fruto espiritual (**Juan 15:5 al 8**). Nuestro trabajo no es producir fruto. Nuestro trabajo es permanecer en Cristo, y si lo hacemos, el Espíritu Santo producirá el fruto, y este fruto es el resultado de nuestra obediencia. A medida que nos hacemos más obedientes al Señor y aprendemos a andar en sus caminos, nuestras vidas cambiarán. El cambio más grande tendrá lugar en nuestros corazones, y rebosará una nueva conducta (pensamientos, palabras y acciones) representativa de ese cambio. El cambio que buscamos se realiza desde adentro hacia afuera, a través del poder del Espíritu Santo. No es algo que hagamos aparecer por nuestra propia cuenta.
- 4) Amar a otros discípulos (**Juan 13:34 y 35**). Se nos dice que el amor de los demás creyentes es la evidencia de ser un miembro de la familia de Dios (**1 Juan 3:10**). El amor se define y se explica en detalle en **1 Corintios 13:1 al 13**. Estos versículos nos muestran que el amor no es una emoción; es acción. Debemos estar haciendo algo e involucrarnos en el proceso. Además, se nos dice que debemos estimar a los demás como superiores a nosotros mismos y mirar por el interés de los demás (**Filipenses 2:3 y 4**).

*“Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo:
Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad.
Al contrario, renunció a esa igualdad, y se hizo igual a nosotros,
haciéndose esclavo de todos. Como hombre, se humilló a sí mismo
y obedeció a Dios hasta la muerte: ¡murió clavado en una cruz!
Filipenses 2:5 al 8*

- 5) Evangelismo, es hacer discípulos a otros (**Mateo 28:18 al 20**). Queremos compartir nuestra fe y decirle a los no creyentes acerca de los maravillosos cambios que Jesucristo ha hecho en nuestras vidas. No importa cuál sea nuestro nivel de madurez en la vida cristiana, tenemos algo que ofrecer. Con demasiada frecuencia, creemos la mentira de Satanás que realmente no sabemos lo suficiente o no hemos sido cristianos lo suficiente como para hacer una diferencia. ¡No es cierto! Algunos de los representantes más entusiastas de la vida cristiana son nuevos creyentes que acaban de descubrir el asombroso amor de Dios. Puede que ellos no sepan un montón de versículos de la biblia o la forma "aceptada" de decir las cosas, sin embargo han experimentado el amor del Dios viviente, y eso es exactamente lo que vamos a compartir.



Recordemos: ¿Por qué lo hacemos con una mentalidad de Reino?

La mente nos proporciona el entendimiento y nos permite el aprendizaje, el razonamiento, el poder calificar y canalizar emociones percibidas. La mente logra formar una memoria de lo vivido pudiendo generar nuestras propias conclusiones y nos permite imaginar situaciones de nuestra voluntad.

A menos que usted haya sido instruido desde niño en los caminos del Señor, su mente puede haber trabajado durante años fuera de la voluntad de Dios. Una mentalidad de Reino, es una mentalidad que procura funcionar bajo el gobierno de Dios y eso no es posible para el hombre de pecado, eso solo puede lograrse impartiendo la enseñanza espiritual al nuevo hombre, a los renacidos de Dios.

La biblia dice que al morir Jesucristo, nosotros morimos con Él por la fe y que al resucitar, nosotros también resucitamos para vida nueva (Romanos 6:4) Esto implica que el evangelio no es educar la vieja vida de pecado, sino perfeccionar la nueva vida recibida en Cristo. Es por eso que el Padre nos invita a pensar con la mente de Cristo. Eso es mentalidad de Reino, es la mentalidad de quienes se dejan gobernar por el Espíritu Santo, para consumir propósito eterno en Cristo.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá?

Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 Corintios 2:14 al 16



Lección N°1

Los atributos de nuestro Dios (Primera parte)

Conocer a Dios, contemplarlo en Su infinita gloria, crecer en el conocimiento de Él, son exhortaciones que encontramos frecuentemente en las Sagradas Escrituras. Dios se ha revelado para que sus hijos le conozcan y se gocen en Él. Tenemos el privilegio y la posibilidad de ser íntimos de Dios, eso es indescriptible, pues Dios no ha revelado esta dimensión de Sí mismo a ningún hombre fuera de Cristo (**Juan 1:18**).

Sin embargo, a través de Su Palabra ha dado suficientes testimonios de Su Carácter, Su Poder, Sus Designios y Sus Obras, como para que bajo la iluminación del Espíritu Santo podamos llegar a saber quién es Él, y conocer algunos de sus perfectos atributos y características.

¿Qué es un Atributo Divino? Los teólogos cristianos usan la expresión “Atributos Divinos” al referirse a todas aquellas características o propiedades de Dios y que son reveladas en las Escrituras, o las que son visibles en su obra de creación y sustentación de todas las cosas. Un atributo es una propiedad o cualidad distintiva del ser que la posee.

Un cuerpo tiene propiedades, la mente tiene propiedades; y de la misma manera, hay atributos específicos que pueden enunciarse acerca de Dios. Sus virtudes no son añadiduras a su Ser, sino que su Ser es plenitud de sus virtudes y Él se revela en ellas; conocemos a Dios por sus atributos. En ésta y en las lecciones siguientes estaremos meditando acerca de los "Atributos de Dios", bajo tres tópicos:

- 1) Su naturaleza esencial
- 2) Su infinitud como Ser ilimitado
- 3) Su naturaleza moral, como el carácter de Dios.

Atributos relacionados con su naturaleza esencial: Entendemos por naturaleza esencial de Dios, aquellas cualidades de su Ser que le constituyen en el único Dios. El Ser de Dios se caracteriza por una profundidad, plenitud, variedad y gloria que sobrepasa toda comprensión. Sin embargo, Él mismo nos ha revelado en Su palabra algunas de sus perfecciones y virtudes de Su propio Ser: Personalidad, Espiritualidad, Existencia Propia, Trinidad, Unidad, Inmutabilidad, Perfección, e Independencia.

1) **Dios es un Ser personal:** Esto significa que él posee todas las características de Su personalidad.



En realidad, podemos afirmar que, por causa de que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, es que el ser humano posee una personalidad, cosa que no se ve en los animales. Las cualidades y características que constituyen persona, al ser humano, proceden de la naturaleza esencial de Dios. Los elementos esenciales que se combinan para formar la personalidad son el intelecto, la sensibilidad y la voluntad. Estos elementos que en el hombre se manifiestan imperfectos y manchados por el pecado, en Dios existen y se revelan absolutamente perfectos y puros.

La Escritura revela que Dios es inteligente de manera absoluta (**Salmo 147:5; Hechos 15:18; Hebreos 4:13**); posee sensibilidad, ama la justicia y odia la iniquidad. Es un Dios compasivo, lleno de sentimientos positivos hacia los hombres, pero que aborrece el pecado en lo íntimo de su Ser (**Proverbios 6:16 al 19; Juan 3:16**); Su voluntad está siempre presente (**Isaías 46:10; Daniel 4:25**).

2) **Dios es un ser espiritual**: Jesús declaró la naturaleza esencial de Dios cuando dijo: *“Dios es Espíritu”* (**Juan 4:24**). No sólo es Espíritu; sino además *“Padre de los espíritus”* (**Hebreos 12:9**). Como un ser espiritual, Dios es:

Inmaterial e Incorpóreo; es decir, no posee un cuerpo físico como los hombres, ni está sujeto o limitado a una forma material (**Hechos 17:29; Romanos 1:23**). No obstante, Él es completamente libre para manifestarse aún en forma humana y adoptar temporalmente un cuerpo físico (**Génesis 18**), o encarnar como lo hizo en Jesús (**Juan 1:14**).

Invisible, el apóstol Pablo le llama el Dios invisible (**Colosenses 1:15**); Su ser es imposible de ver para el hombre. Juan escribió: *“A Dios nadie le vio jamás...”* (**Juan 1:18**). Lo que algunos han visto de Dios, han sido las apariencias de Él en forma humana, las llamadas “Teofanías”, que son la forma en que Él se ha querido auto revelar a sus siervos; pero Su ser esencial permanece aún invisible a los ojos humanos (**1 Timoteo 1:17**).

3) **Dios existe por Sí mismo**: Todas las criaturas han llegado a existir y viven porque Dios les da la vida y la existencia; ninguna tiene el poder de permanecer por su propia capacidad: *“Y todas las cosas en él subsisten”* (**Colosenses 1:17**). Los seres visibles e invisibles dependen de Dios para vivir y perdurar, pero Él no depende de nadie. Dios es la fuente de Su propia existencia. Jesús declaró esta impresionante verdad cuando dijo: *“...el Padre tiene vida en Sí mismo”* (**Juan 5:26**). Las criaturas viven, pero Él es el Dios Viviente; que da vida a todo ser, y que existe por Sí mismo sin depender de nadie (**Mateo 16:16; Juan 6:57**).

4) **Dios es un Ser trino**: Esto significa que él existe eternamente en “Tres Personas Divinas”: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es el más grande misterio acerca de Dios en la Escritura. Aunque en la Biblia no aparece la palabra “Trinidad”, la usamos para la Deidad porque es adecuada para designar la verdad bíblica de que Dios existe en tres Personas, pero a la misma vez es el único y solo Dios (**Mateo 28:19; Juan 14:16; 1 Juan 5:7**).



5) **Dios es Uno:** La verdad acerca de la Trinidad ha sufrido muchos debates en la historia de la Iglesia Cristiana. Algunos han ido tan lejos, que han afirmado el “triteísmo”, enseñando que existen tres dioses, lo cual evidentemente es un error. Otros, defendiendo la unidad de Dios han caído en la herejía del “unitarismo”, que defiende la posición de que existe una sola Persona Divina, que se manifiesta en ocasiones como Padre, en otras como Hijo y también como Espíritu Santo, contradiciendo la enseñanza bíblica, donde lo vemos actuando a los tres en el mismo momento, como por ejemplo en el bautismo de Jesús (**Mateo 3:15 al 17**). A la vez que la Palabra afirma la Trinidad de Personas, establece concluyentemente la “Unidad de Dios” (**Deuteronomio 6:4; 1 Corintios 8:4; Gálatas 3:20**). Existen tres Personas, pero hay un Solo Dios.

6) **Dios es inmutable:** Inmutabilidad significa “invariabilidad”, no cambiar nunca, como escribe Santiago (**1:17**): *“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”*.

Dios siempre es el mismo, no está sujeto a cambio, crecimiento, decrecimiento, ni desarrollo (**Malaquías 3:6; Hebreos 1:10 al 12**). No sólo es inmutable en Su ser, sino que sus propósitos eternos son inmutables (**Números 23:19; Hebreos 6:17**). Inmutabilidad divina no debe entenderse como si implicara “inmovilidad”, como si en Dios no hubiera movimiento. Dios no es un Ser estático, sino dinámico, que siempre está obrando en favor de su pueblo (**Juan 5:17**). También sus propósitos son inmutables, porque proceden de un Dios inmutable (**2 Corintios 1:20**).

7) **Dios es perfecto:** Perfección es la cualidad de una cosa o persona que tiene el mayor grado de bondad y excelencia. Perfecto y excelente, sin tacha ni defecto, es solamente Dios. Jesús exhortando a sus discípulos a la imitación, dijo: *“Se pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”* (**Mateo 5:48**).

En Dios es imposible encontrar imperfección, error, defecto, o algo de su naturaleza y obra que no sea excelente y sublime. El carácter de Dios es perfecto, también lo es su sabiduría (**Job 37:16**), toda su obra es perfecta (**Deuteronomio 32:4; Salmo 18:30**), sus mandamientos, sus preceptos y su ley son perfectos (**Salmo 19:7 al 10**), Su voluntad es perfecta (**Romanos 12:2**).

La perfección del Todopoderoso es tan excelente que la mente humana no la puede comprender (**Job 10:7 al 9**).

Así es nuestro Dios: Perfecto, recto, sublime, glorioso y maravilloso. A lo cual podríamos agregar miles y miles de adjetivos calificativos absolutamente positivos. Y no podríamos agregar absolutamente ninguno que sea negativo.



Lección N° 2

Los atributos de nuestro Dios (Segunda parte)

Las Sagradas Escrituras revelan a Dios como el Ser Infinito, sin límites; no limitado por la imperfección, por el universo creado por Él, por el tiempo o por el espacio. Todos los seres creados, sean hombres, ángeles, seres espirituales, animales o vegetales, son finitos, tienen límites y limitaciones propias de su condición de criaturas. El único Ser infinito que existe es Dios.

La infinidad de Dios no sólo se refiere a su relación con el tiempo y el espacio, sino además, Dios es infinitamente perfecto en todos sus atributos (**Job 11:7 al 9**), infinito en sabiduría, en amor, en bondad, en justicia y en todas las propiedades y perfecciones morales del Ser Divino, quien increíblemente desea tener una comunión íntima con sus hijos.

Atributos relacionados con su infinidad: Todos los atributos de Dios son infinitos y perfectos, sin limitaciones o terminación. Aquí hablaremos de los atributos que estrictamente se refieren a la relación que Dios sostiene con Su creación en general, sin considerar Sus perfecciones morales.

1) Dios es absolutamente libre: Dios es completamente libre e independiente de todas sus criaturas y sus acciones. Toda su creación depende del Señor, pero Él no depende de nadie para existir. A esto se le llama “Aseidad” o “Existencia Propia” para decidir o para actuar. Dios es independiente de Su creación en el sentido de que nada ni nadie puede imponerle alguna condición, limitación, obligación o restricción (**Salmo 115:3; 135:6**).

Su voluntad es absolutamente libre, por lo tanto, decide y determina sus propósitos y acciones sin sentirse comprometido, ni obligado a nada. El perdona, salva y recibe al hombre que quiere, no porque esté obligado a hacerlo, sino por Su soberana gracia, porque esa es Su voluntad y punto.

3) Dios es Eterno: Eternidad significa existencia sin principio ni fin. Dios es Eterno, pues no tiene principio, ni fin. Su eternidad es en relación al presente, al futuro, y es eterno en relación al pasado. Es decir, Dios nunca nació y nunca morirá.

La creación material está sujeta al tiempo, para nosotros existe el pasado, el presente y el futuro. Los hombres nacemos, crecemos y morimos. La eternidad nada tiene que ver con el tiempo, y Él nos otorga dicha gracia a través de Jesucristo. Dios existe en un eterno presente sin final: Él dijo: *“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”* (**Salmo 90:2; Apocalipsis 1:8**).



La eternidad de Dios tiene íntima relación con el hecho de que es inmortal, porque posee existencia propia. Él es el único que tiene inmortalidad por Sí mismo (**1 Timoteo 1:17; 6:16**).

3) Dios es inmenso: La “inmensidad” es aquella perfección de Dios por medio de la cual trasciende todas las limitaciones espaciales. La eternidad de Dios es su “infinidad” con respecto del tiempo; y la “inmensidad”, lo es en cuanto al espacio. Aunque el universo que Dios ha creado es inimaginablemente grande, no puede contener a Dios, Él lo sobrepasa, y lo trasciende: *“He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener...”* (**1 Reyes 8:27**).

Dios es trascendente a su creación visible e invisible. El sobrepasa a Su creación infinitamente, por esta razón Él es llamado el Altísimo (**Salmo 83:18; Hechos 7:47 al 50**).

4) Dios es Omnipresente: Omnipresencia es la perfección que posee Dios, por medio de la cual Él está simultáneamente en todo lugar de su creación. La inmensidad divina tiene relación con la trascendencia de Dios respecto de Su creación; la omnipresencia es la expresión total de la inmanencia en la creación; es decir que, aunque Dios traspasa los límites del universo, no obstante Él lo llena todo (**Efesios 1:23**).

Dios está en todas partes, en cada sitio del universo, con toda la plenitud de su Ser. No está ausente de ninguna manera y de ninguna parte del espacio, ni más presente en un lugar que en otro. El mismo Señor se encarga de decir: *“¿Soy yo Dios de cerca solamente... y no Dios de muy lejos?”*. *“¿Se ocultará alguno en escondrijo que yo no lo vea? ¿No lleno yo el cielo y la tierra?”* (**Jeremías 23:23 y 24**).

Los teólogos resumen la omnipresencia de Dios diciendo que Él está en todas partes por esencia, presencia y potencia, para expresar que está presente con su propio Ser activo, porque en Dios, Su Acción, Su Poder, Su Presencia y Su Ser son inseparables. Uno de los más bellos pasajes bíblicos acerca de la omnipresencia de Dios se encuentra en el **Salmo 139:7 al 12**. En relación al creyente, la Palabra de Dios nos enseña que Dios mora en Él (**Juan 14:23; Gálatas 2:20**). Por otro lado, Cristo a través del Espíritu Santo, está con todo discípulo cada día y en todo lugar donde éste vaya (**Mateo 28:20**).

5) Dios es Omnisciente: La omnisciencia es la perfección divina, por medio de la cual el Señor conoce perfecta y enteramente todas las cosas, personas y sucesos pasados, presentes y futuros, sean reales o posibles. Dios es Omnisciente porque conoce todo lo que ocurre en Su universo, lo que ha ocurrido y lo que ocurrirá.

La realidad de la omnisciencia del Señor es motivo de gran aliento para los que confían en él (**Salmo 23:4; Isaías 41:10**).



El conocimiento de Dios es inmediato, no resultado de la observación, es simultáneo, es decir que conoce todo a la vez; es completo, cabal, pues Él conoce todo enteramente, aún en los detalles más insignificantes.

Dios sabe todas las cosas, aún antes que sucedan; Dios conoce todos los pensamientos, aún antes que se expresen. Dios conoce todas las personas, aún antes de que lleguen a la existencia. El conoce todas las cosas desde la eternidad y por siempre (**1 Samuel 2:3; Salmo 139:1 al 6; 44:21; Isaías 44:6 al 8; Jeremías 1:5**).

La revelación de la omnisciencia del Señor es de mucha fortaleza para la fe del discípulo, el Señor sabe quiénes somos y todo lo que nos sucede; por tanto podemos estar confiados que no nos dejará solos y nos fortalecerá en cada una de las pruebas y dificultades en que me nos encontremos (**Mateo 6:32; 1 Pedro 5:7**).

6) Dios es Omnipotente: La omnipotencia es la perfección divina por medio de la cual Él puede hacer todo lo que desee por Su poder absoluto. Omnipotente significa que Él tiene poder absoluto e infinito, sin límites ni restricciones; por esta razón Él es llamado el Todopoderoso (**Apocalipsis 1:8**). Nadie puede resistirse a Su poder (**Isaías 43:13**). Nada hay imposible para Dios (**Génesis 18:14; Salmo 115:3; Mateo 19:26**).

El poder de Dios es infinito, ilimitado; por su poder creó todas las cosas y las sostiene haciéndolas subsistir (**Colosenses 1:16 y 17; Apocalipsis 4:11**). La Escritura nos enseña que todo el poder procede de Él (**1 Crónicas 29:11 y 12; Salmo 62:11**).

Los poderes físicos, los poderes espirituales, los poderes visibles e invisibles, los poderes de los hombres y los poderes de los ángeles, todos proceden de Dios.

7) Dios es Soberano: Si todo poder y capacidad pertenecen al Señor, también toda autoridad es suya, y Él domina sobre todo (**Salmo 103:19; Daniel 4:32 al 35**).

La autoridad soberana de Dios sobre su creación se basa en varios hechos:

- a) Él es el "Creador" de todas las cosas (**Salmo 24:1 y 2**).
- b) Él "Sustenta" todas las cosas y todos dependen de Él (**Colosenses 1:16 y 7**).
- c) Él es el "Redentor" (**Isaías 43:1; 1 Corintios 6:19 y 20**).

El título que describe la soberanía de Dios es: *“Rey de reyes, y Señor de señores”* (**1 Timoteo 6:15; Apocalipsis 19:16**).



Lección N° 3

Conociendo Sus atributos (Tercera parte)

Dios es un ser moral, tiene un carácter moral y posee una personalidad caracterizada por perfecciones morales que lo hacen un “Ser inteligente y sensible”.

En el hombre encontramos vestigios del carácter de Dios que se desarrollan sujetos a la imperfección y pecaminosidad humanas. Estas mismas cualidades, que son originales de Dios, se manifiestan en Él sumamente gloriosas; la diferencia entre ambos es en relación al grado y a la pureza esencial.

Atributos de la naturaleza moral de Dios:

1) **El amor de Dios:** Él es la fuente inagotable de todo amor. Como ningún otro atributo, el amor es el motivo primordial de Dios, y para satisfacer Su amor, toda la creación ha sido formada. Él siempre está derramando e impartiendo Su amor. Dios ama dándose (**Juan 3:16; 1Juan 4:8 al 10**). La más grande demostración del amor de Dios por los hombres pecadores fue la entrega de su propio Hijo para la redención del malo y la reconciliación con Él de todos aquellos que por Su gracia, llegamos a creer (**Romanos 5:6 al 8; 2 Corintios 5:18 y 19**).

Las escrituras nos muestran como Dios nos ha amado, se nos enseña y ordena amar como Él nos ama; es decir, dándonos a los demás (**Efesios 5:1 y 2; 1Juan 3:16**). Esto es posible por causa de que el amor de Dios ya ha sido derramado en nosotros por el Espíritu Santo habitando en nuestro interior (**Romanos 5:5**). Si el amor de Dios está en nosotros, entonces podemos amar como ama Dios; amar de esta manera es el nuevo mandamiento que hemos recibido del Señor (**Juan 13:34**).

2) **La bondad de Dios:** La bondad de Dios es ese atributo en razón del cual imparte vida y otras bendiciones a sus criaturas. Su bondad es lo que le mantiene solícito para tratar generosa y tiernamente a todas sus criaturas. Esa bondad es la que hace llover sobre justos e injustos y hacer salir el sol sobre buenos y malos (**Salmo 145:9; Mateo 5:45; Lucas 6:35**).

La infinita bondad de Dios se manifestó al elegirnos como recipientes de su gracia (**Romanos 11:22**). La bondad del Señor quedó demostrada al salvarnos, conforme a Su misericordia, sin considerar nuestras obras (**Tito 3:4 y 5**). La ilimitada bondad de Dios es la causa que le lleva a derramar sobre sus hijos obedientes su bendición constante y cariñosa (**Salmo 31:19**). Todo hijo de Dios debe gozarse en la bondad divina y alabarle por ello (**2 Crónicas 6:41; Salmos 100:4 y 5; 145:6 y 7**). En cada cristiano debe manifestarse como fruto del Espíritu, la bondad, la benignidad y la benevolencia (**Gálatas 5:22 y 23; Colosenses 3:12**).



3) La misericordia de Dios: La Palabra de Dios nos revela en infinidad de pasajes a un Dios misericordioso y compasivo (**Santiago 5:11**). La misericordia de Dios, es la perfección de Su carácter que le lleva a buscar el bienestar de los pecadores (**Efesios 2:4 y 5**).

La misericordia del Señor abarca a los justos y pecadores por igual (**Lucas 6:35 y 36**); no obstante, muchos efectos de la misericordia divina, especialmente en lo que se refiere a las bendiciones espirituales, sólo pueden ser disfrutadas por aquellos que son el pueblo de Dios (**1Pedro 2:9 y 10**).

Para los fieles en Cristo, Dios es Padre de misericordia (**2 Corintios 1:3**). El **Salmo 32:10** dice: *“Al que espera en Jehová, le rodea la misericordia”*. La misericordia de Dios es manifestada en el perdón de los pecados (**Proverbios 28:13; Isaías 55:17**); es la salvación de los pecadores (**Tito 3:5**), es la providencia y protección divina (**Salmo 42:7 y 8; Lamentaciones 3:22**). Dios promete misericordia continua para los que esperan en Él (**Salmo 52:1; Isaías 54:10**). Tal como Dios es misericordioso, espera que sus hijos también lo sean (**Lucas 6:36**). Todo cristiano debe ser benigno y misericordioso con sus hermanos (**Efesios 4:32; 1Pedro 3:8**).

4) La gracia de Dios: La gracia de Dios es la manifestación del amor y la bondad divina, ejercida a favor de aquellos que carecen de méritos a causa de su condición pecaminosa o su debilidad. La gracia es el regalo gratuito de la generosidad, para alguien que no tiene derecho a reclamarlo (**Romanos 3:24**). La gracia se diferencia de la misericordia en que, mientras ésta es la bondad de Dios moviéndose en favor de la miseria y necesidad del hombre; aquella es el atributo de Su carácter que le impele a mostrar su bondad inmerecida por el hombre a favor del pecador culpable e indigno de recibirla. La gracia de Dios es manantial de todas las bendiciones espirituales concedidas a los pecadores.

La salvación y la restauración de los hombres son las principales acciones de la gracia de Dios (**Efesios 2:7 y 8; Tito 2:11; 3:4 al 7**). Por gracia los hombres somos justificados (**Romanos 3:24**); enriquecidos con dones espirituales (**Romanos 12:6 al 8**), y fortalecidos espiritualmente para perseverar hasta el fin (**2 Tesalonicenses 2:16 y 17; 1 Pedro 5:10 y 11**). Los hijos de Dios somos llamados a perseverar en la gracia de Dios (**Hechos 13:43**); a crecer en ella (**2 Pedro 3:18**), y a esperar por completo en ella (**1 Pedro 1:13**).

Además somos exhortados a esforzarnos en la gracia de Dios (**2 Timoteo 2:1**); ministrar con dones espirituales que hemos recibido, como buenos administradores de la gracia de Dios (**1 Pedro 4:10 y 11**); y acercarnos al trono de la gracia de Dios, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (**Hebreos 4:16**).

5) La fidelidad de Dios: Una de las más gloriosas verdades acerca de Su carácter, es que Dios se preocupa por revelar en las Sagradas Escrituras Su Fidelidad. Dios es fiel; su fidelidad es eterna, de generación en generación; grande es Su fidelidad (**Salmo 36:5; 117:2; Lamentaciones 3:22 y 23**).



Dios es primeramente fiel a Sí mismo (**2 Timoteo 2:13**); no puede negarse a Sí mismo, no puede traicionar sus propios principios de existencia, ni la excelencia de su carácter.

Dios es fiel a Su Palabra; todo lo que en ella ha revelado y declarado es la verdad y Él en persona se asegurará del cumplimiento de cada una de Sus Palabras, sin dejar ninguna de ellas pendiente u olvidada (**Josué 23:14; Ezequiel 2:25**); Él cumplirá el juicio contra todos los que hacen lo malo (**2 Pedro 3:7; Judas 14 y 15**).

Dios es fiel con su pueblo (**Deuteronomio 7:9 y 10; Isaías 48:7**). Cumplirá todos los pactos y promesas hechas a los suyos (**1 Corintios 1:20**). La fidelidad de Dios tiene que ver con nuestro llamamiento (**1 Corintios 1:9**); con el perdón de nuestros pecados por Su sangre (**1 Juan 1:9**); con nuestra santificación (**1 Tesalonicenses 5:23 y 24**); con nuestra victoria en contra de la tentación (**1 Corintios 10:13**); con nuestra firmeza espiritual (**2 Tesalonicenses 3:3**); con la profesión de nuestra esperanza (**Hebreos 10:23**). La fidelidad del Señor pone Su firma sobre todas estas cosas y las certifica, a la vez que nos confirma en la fe. La fidelidad de Dios constituye la base de nuestra confianza en Él, el fundamento de nuestra esperanza y la causa de nuestro gozo.

Dios ha comprometido Su fidelidad a los que le aman y guardan sus mandamientos (**Deuteronomio 7:9**), y le son fieles (**Salmo 31:23; 101:6**). Los cristianos somos llamados a ser santos y fieles en el Nuevo Testamento (**Apocalipsis 17:14**), y a cada uno de los creyentes en Cristo nos es demandada la fidelidad (**Hechos 11:23**). Esa fidelidad al Señor se demuestra por la constancia en el servicio (**Mateo 24:40 al 47**); los creyentes debemos ser fieles administradores de los bienes y los dones del Señor (**Mateo 25:14 al 23; 1 Corintios 4:1 y 2**); debemos permanecer firmes en la doctrina de Cristo (**2 Tesalonicenses 2:15**), firmes y fieles en la fe (**1 Corintios 16:13; 1 Pedro 5:9**).

La promesa del Señor por la fidelidad de sus hijos es: *“...yo te daré la corona de la vida”* (**Apocalipsis 2:10**). La salvación provista por Dios incluye también la regeneración del carácter y también de la personalidad humana, hasta llegar a ser semejante a su Hijo Jesucristo (**Romanos 8:29; 2 Corintios 3:17 y 18**). El propósito de Dios es reproducir Su carácter moral en cada uno de sus hijos; por tanto, nos ha concedido la operación del Espíritu Santo, *“Hacer morir lo terrenal en nosotros, y revestirnos del Nuevo Hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”* (**Efesios 4:22 al 24; Colosenses 3:5 al 15**).



Lección N°4

Conociendo Sus atributos (Cuarta parte)

En la lección anterior describimos algunos de los atributos o perfecciones morales de Dios; es decir, características del Ser Divino que lo revelan como un “Ser Moral”. Procuramos definir el amor, la bondad, la misericordia, la gracia y la fidelidad de Dios; y la manera en que estas virtudes deben hallarse en el carácter de todo cristiano verdadero. Debemos entender que ninguna de las perfecciones del carácter de Dios se halla desligada o desconectada de sus otros atributos. Cada uno de ellos refleja un aspecto de su naturaleza, pero se manifiesta en conjunción con varios otros.

6) La veracidad de Dios: La veracidad de Dios es aquella perfección de Su carácter que hace que todos sus designios, juicios, mandamientos y preceptos estén de acuerdo con la verdad. La veracidad de Dios, como cualidad de su carácter, hace que Él no pueda mentir; las Escrituras afirman esto (**Números 23:19; Tito 1:2**).

En virtud de Su veracidad, Dios es llamado Dios de verdad, o Dios verdadero (**Deuteronomio 32:4; Juan 17:3**); esto es que Dios siempre dice la verdad, siempre habla con verdad (**Salmo 51:6; Isaías 25:1**). La verdad en Dios es la certeza de que lo que Él ha revelado está en conformidad con la naturaleza de las cosas y que sus revelaciones pueden ser confiadas con absoluta seguridad.

Debido a que Su Palabra procede de Su veracidad y revela la verdad de todas las cosas, es llamada la Palabra de Verdad (**Efesios 1:13; 2 Timoteo 2:15**), y la Palabra Fiel (**Tito 1:9**). Todo discípulo puede estar absolutamente confiado en Dios y Su Palabra, sabiendo que Él es infinita y eternamente veraz, y Su Palabra es sin error y sin engaño, pues ninguna mentira procede de la verdad (**1 Juan 2:21**). La veracidad y la fidelidad de Dios son el fundamento sólido sobre el cual descansa la fe del cristiano.

La veracidad de Dios demanda la veracidad de los hijos de Dios. Los creyentes en Cristo deben: primero, andar en la verdad; segundo, seguir la verdad en amor; tercero, desechar la mentira y hablar verdad, y cuarto, ceñir vuestros lomos con la verdad (**Efesios 4:15,25; 6:14; 3 Juan 4**).

7) La sabiduría de Dios: Podemos considerar la sabiduría de Dios como un aspecto particular de la omnisciencia divina. La sabiduría está íntimamente ligada al conocimiento; en este sentido es un atributo de carácter intelectual. Pero la sabiduría divina tiene un motivo moral. Alguien puede usar el conocimiento que tiene con propósitos indignos, (Un ejemplo conocido es el diablo). Dios no actúa, ni podría usar su conocimiento de esta manera. El Bien Absoluto, sólo usará su conocimiento para la consecución de sus buenos propósitos.



La sabiduría es el uso que hacemos del conocimiento que tenemos para conseguir determinados fines. La sabiduría divina puede definirse como aquella perfección de Dios por medio de la cual Él produce los mejores resultados posibles con los mejores medios posibles.

Se define a la sabiduría divina como aquella perfección de Dios por medio de la cual Él aplica Su conocimiento a la obtención de sus fines conforme a la manera que más le glorifique.

Dios es infinitamente sabio, con Él está la sabiduría y la inteligencia (**Job 12:13**). Todo lo que Él hace revela su infinita y perfecta sabiduría. Su creación manifiesta abundantemente el designio, la inteligencia y la sabiduría del Señor (**Salmo 19:1 al 7**). La providencia divina, su cuidado y preservación de sus criaturas, su soberanía y señorío en la historia y destino de la humanidad, todo ello revela la inmensa sabiduría del Altísimo. Pero la más gloriosa manifestación de su sabiduría tiene relación con la redención de los hombres por medio del sacrificio perfecto de su Hijo Jesucristo.

Los cristianos somos llamados a adquirir la sabiduría espiritual, de manera que podamos actuar y comportarnos como dignos hijos del Señor (**Proverbios 4:1 al 13**). Temer al Señor y apartarnos del mal es el principio fundamental de la sabiduría (**Job 28:28**). Todo el que tiene falta de sabiduría debe pedirla a Dios sin dudar (**Santiago 1:5 al 7**). La sabiduría que viene de lo alto nada tiene que ver con la astucia humana, o la malicia diabólica.

Esta sabiduría verdadera se demuestra a través de una buena conducta, de la prudencia y la mansedumbre (**Santiago 3:13 al 18**).

8) La santidad de Dios: Sin duda, aquel de entre todos los gloriosos atributos sobre el cual hace mayor énfasis la Escritura, es Su Santidad. Casi cada página de la Palabra se refiere a ella directa o indirectamente, manifestándola así en las declaraciones expresas, como en las actitudes y acciones de Dios. Dios es Santo; Su santidad es declarada por sus siervos (**1 Samuel 2:2; Apocalipsis 15:4**); por sus ángeles (**Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8**); y por Él mismo (**Levítico 19:2; Isaías 57:15**).

La santidad de Dios se manifiesta fundamentalmente en dos sentidos en la biblia:

a) Primeramente, Dios es Santo en Esencia; es decir, su esencia misma al identificarse con el Bien Absoluto está por encima de todo, como algo inaccesible, separado, oculto en las alturas de “Su Majestad” infinita. Este aspecto de la “Santidad Divina” no podría catalogarse precisamente como un atributo moral, que pueda coordinarse con los otros, como el amor, la misericordia, la justicia; sino más bien es algo relacionado con todo lo que Dios es y hace. Él es santo en cada cosa que lo revela; en su bondad y en su gracia, como en su justicia y en su ira.



b) El otro aspecto de la santidad divina, que es al que generalmente más nos referimos es el “ético o moral”. La idea fundamental de la santidad moral es la de separación, ésta es separación del mal y separación del pecado.

En virtud de ella, Dios no tiene comunión con el pecado (**Job 34:10**); pero además, su santidad le hace aborrecer eternamente el pecado y el mal (**Salmo 7:11; Romanos 1:18**).

La idea de santidad moral o ética no sólo tiene un lado negativo; o sea, la “separación del mal”.

La santidad tiene también un maravilloso lado positivo; es decir, Su excelencia moral o perfección ética. Dios es bueno absolutamente; ama la verdad en lo íntimo (**Salmo 51:6**), y es completamente puro y limpio (**Job 15:15; 25:5; Habacuc 1:13**). La santidad de Dios comprende tanto su devoción hacia lo bueno, como su eterno odio hacia lo malo. Si el hombre reacciona hacia la imponente santidad de Dios con un sentido de reconocida insignificancia y temor, esa reacción hacia la santidad moral se revelará haciéndole sentir su impureza, y dándole conciencia de su pecado (**Isaías 6:1 al 5**).

Se define la santidad moral de Dios como aquella perfección divina en virtud de la cual Dios eternamente quiere y mantiene su excelencia moral, aborreciendo el pecado y exigiendo pureza a sus criaturas morales.

Solamente Dios es Santo en “Sí mismo”, Él es “Santísimo”, o tres veces santo (**Proverbios 9:10; Isaías 6:3**).

En cuanto a los creyentes en Cristo: somos llamados a ser santos porque hemos sido separados por Dios y para Dios (**Romanos 1:7; Filipenses 4:21**). La separación del pecado y del mundo es la idea principal para Dios.

El aspecto ético de la santidad en los creyentes es también recalcado en el Nuevo Pacto. Los hijos de Dios debemos santificarnos, apartándonos de toda contaminación y de todo pecado (**2 Corintios 6:17 al 7:1**), manteniendo una vida caracterizada por la pureza de corazón y conducta (**1 Juan 3:3**), porque el Dios santo demanda que sus hijos también sean santos (**1 Pedro 1:13 al 16**).

La santidad es la característica distintiva de los verdaderos hijos de Dios (**Lucas 1:75; 1 Tesalonicenses 3:13**).



Lección N° 5

Conociendo Sus atributos (Quinta parte)

Meditar en los atributos y perfecciones divinas produce en nuestros corazones gozo y asombro. Dios es grande, e infinito en cada uno de sus atributos, perfecto en todas sus características. Nadie es semejante a Él; ninguno puede comparársele. ¿Quién podrá dejar de temerle y creer en Él, luego de contemplarlo? ¿Quién puede estar indiferente ante Su presencia y no adorarle?

Dios es sumamente glorioso; Su carácter y Su personalidad brillan eternamente. Lo más asombroso es que la voluntad del Señor Todopoderoso se ha propuesto reproducir Su carácter en sus hijos renacidos por el poder de Su Palabra y la acción del Espíritu Santo. Dios desea que sus hijos sean como Él: buenos, misericordiosos, rectos, pacientes, santos, veraces, fieles, etc. Todo cristiano debe permitir al Espíritu Santo producir en su vida el Fruto del Espíritu.

9) La paciencia de Dios: La paciencia de Dios es aquel aspecto de la bondad de Dios, en virtud del cual Él soporta al obstinado y al malvado. El trato de Dios con Israel nos enseña mucho acerca de la paciencia divina (**Nehemías 9:29 al 31**). No que Dios no vea la rebeldía y el pecado del hombre; sino que es prerrogativa suya prolongar el tiempo de soportarlo. Si la paciencia de Dios se manifiesta, es para aguardar un poco más dando a los hombres la oportunidad de salvación (**2 Pedro 3:9; 3:15**).

La paciencia de Dios se revela en el aplazamiento del juicio merecido sobre el pecador (**1Pedro 3:20**). Esta espera divina nace de su carácter bondadoso y misericordioso (**Salmo 103:8**). A causa de este atributo tan maravilloso, el Señor es llamado Dios de la paciencia (**Romanos 15:5**). Nadie debería tomar con liviandad esta perfección divina o apartarla de la verdad y la santidad; sino que seriamente debemos considerar la manifestación de Su paciencia como oportunidad de arrepentimiento. Quien desprecie la paciencia divina no quedará impune (**Romanos 2:2 al 10**).

10) La ira de Dios: La ira de Dios es su eterno aborrecimiento de toda injusticia; es el desagrado e indignación de la rectitud divina ante el mal (**Romanos 1:18 al 32**). Dios se enoja contra el pecado, porque es una rebelión contra su autoridad, un ultraje cometido contra Su soberanía inviolable; por esta causa dice la escritura: Dios es justo, y Dios está airado contra el impío todos los días (**Salmo 7:11**). Lo único que le permite mantener la paz con el mundo, hasta el día de Su venida, es la obra consumada de la Cruz.



Dios reprime su ira para no castigar inmediatamente; sin embargo, su enojo contra el mal y los que lo practican permanece, aunque sin expresarse. Una vez que Dios determina que la manifestación de Su presencia acabe, Su ira se manifiesta (**Nehemías 9:29 y 30**).

El Antiguo Testamento nos muestra muchos ejemplos de la ira del Señor: la expulsión de Adán y Eva del huerto del Edén (**Génesis 3:23 y 24**); el diluvio (**Génesis 6:5 al 7**); la destrucción de Sodoma y Gomorra (**Génesis 19**); los juicios divinos sobre Egipto (**Éxodo 12:12**); los castigos a Israel en el desierto (**Salmo 78:9 al 22**); el cautiverio de Israel y la destrucción de la ciudad de Jerusalén (**Daniel 9:8 al 16**); los juicios de Dios contra las naciones paganas (**Isaías 63:6**).

El libro de Apocalipsis describe los juicios futuros sobre los hombres y las naciones incrédulas, que son la realización de la “ira del Cordero” (**Apocalipsis 6:16 y 17**); y en general todos los capítulos desde el 6 al 20. Es preciso meditar más continuamente en la ira de Dios por varias razones muy importantes:

- a) Para que nuestros corazones lleguen a aborrecer lo que Él aborrece (**Salmo 97:10**).
- b) Para poseer un verdadero temor de Dios (**Hebreos 12:28 y 29**).
- c) Para alabarle constantemente por habernos librado de la “ira que ha de venir” (**1 Tesalonicenses 1:10; Apocalipsis 3:10**).

Anteriormente mencionamos la paciencia divina, y sabemos que Dios espera reproducir en nosotros esa paciencia por medio de la obra del Espíritu Santo (**Gálatas 5:22 y 23**); pero la paciencia no debe ser mal entendida. Existen ocasiones en que la justicia demanda corrección, castigo y disciplina. El enojo no tiene carácter pecaminoso cuando es gobernado por el Espíritu Santo (**Juan 2:13 al 17**).

11) La justicia de Dios: Dios es justo infinitamente, absolutamente recto, ajeno a toda injusticia, parcialidad, acepción de personas y maldad. Las escrituras recalcan este atributo divino. La justicia de Dios es aquella perfección de Su carácter por medio de la cual Él siempre hace lo que es recto, guardando la ley y Su santidad al mantenerse en contra de toda violación de Su santidad y voluntad, y a favor del cumplimiento de sus mandamientos.

Se distingue primero el aspecto “gubernamental” de la justicia divina, que es el despliegue de Su función como “gobernante” de buenos y malos. En virtud de Su justicia, Dios ha instituido un gobierno moral en el mundo, e impuesto una ley sobre el hombre, con promesas de recompensas para el obediente y advertencias para el trasgresor. Dios es Rey sobre todos y sus leyes son justas (**Nehemías 9:13**). El otro aspecto de la justicia divina es la “justicia distributiva”. Se acostumbra a usar esta expresión para designar la rectitud de Dios en la ejecución de la ley, y se relaciona con la distribución de recompensas y castigos. En este sentido Dios es llamado Juez. Dios es justo (**Salmo 7:11**); Juez de toda la tierra (**Salmo 94:2**).



Como Juez, Dios aplica Su justicia cuando otorga recompensas a los creyentes fieles, como cuando castiga a los rebeldes. Desde el punto de vista bíblico, Dios manifiesta Su justicia:

- a) Cuando declara inocente al que lo es y condena al malvado; y vela porque se haga justicia y se dé a cada uno la retribución correspondiente (**Job 34:10 al 12**).
- b) Cuando perdona al hombre arrepentido (**Salmo 51:14; 1 Juan 1:9**).
- c) Cuando castiga y juzga a su pueblo (**1 Pedro 4:7**).
- d) Cuando salva a su pueblo y cuando proporciona victoria a la causa defendida por sus siervos fieles (**Salmo 103:6; Miqueas 7:9**).

La más grande expresión de su justicia es “en Cristo”. Él es la justicia de Dios para el que cree; los pecados de todos fueron pagados por Jesucristo y castigados por Él; por tanto, la justicia divina ya fue cumplida. Ahora, a todo aquel que cree en el Hijo y se acerca a Él con fe en los méritos de su sacrificio, Dios le justifica, le declara inocente (**Romanos 3:21 al 26**). Dios no solamente trata o se conduce con justicia, sino que requiere justicia de todas Sus criaturas morales. Su justicia es la norma por la cual Dios mide la justicia de sus seres morales. Dios es justo y demanda que Sus hijos también lo sean (**1 Juan 2:29**). Cada cristiano es llamado a seguir la justicia (**1 Timoteo 6:11**), y produciendo frutos de justicia (**Filipenses 1:11**).

Justicia es ajustarse a un nivel justo de conducta; es tener la conducta que corresponde en relación con los demás. Practicar la justicia como Dios lo demanda, es la vida normal de los cristianos; por esto, y porque hemos sido justificados por la fe en Cristo, la Palabra de Dios nos llama santos y justos (**Romanos 1:17**). Adoramos a un Dios justo y recto; eternamente airado contra el pecado, pero paciente con sus criaturas, quien desea reproducir Su carácter en nosotros.



Lección N° 6

El misterio de la Trinidad (Primera parte)

Las Escrituras se refieren con igual fuerza y énfasis a la unicidad de Dios, como al hecho de Su existencia trinitaria. La doctrina de la Trinidad afirma categóricamente ambos hechos; es decir, que Dios es Uno, un solo Ser; y que existe eternamente en tres Personas Divinas.

Es necesario aclarar que la doctrina de la Trinidad declara la existencia de un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo y que los tres forman “un solo Ser”. La Trinidad y la Unidad de Dios son los dos pilares de esta doctrina bíblica, que algunos le llaman “Trinidad Divina”.

1) **Evidencia bíblica de la “Unidad de Dios”**: Dios es Uno, Uno solo; no existen muchos dioses, ni muchos seres divinos, sino Uno, a quien las Escrituras llaman “el Único Dios Verdadero” (**Juan 5:44; 17:3; Romanos 16:27; 1 Timoteo 1:17; Judas 4,25**). Dios mismo se encarga de afirmar que no hay muchos dioses, sino “Un solo Dios”, Él mismo (**Isaías 43:10; 44:6,8; 45:5 y 6,18; 46:9**). La ley dada por Dios a Israel declaraba específicamente la “Unidad Divina”: “*Jehová uno es...*” (**Deuteronomio 6:4**), y los escritores del Nuevo Testamento lo confirman (**Gálatas 3:20; Judas 25**). La Unidad Divina es una unidad compuesta. Existe un solo Ser Divino, compuesto por tres personas; tres personas que indivisiblemente unidas forman el Único Dios Verdadero.

2) **Evidencia bíblica de la “Trinidad Divina”**:

a) Textos que prueban la pluralidad de Personas a la vez que confirman la Unidad (**Génesis 1:26; 3:22; 11:5 al 7; Isaías 6:8**).

b) Pasajes en que se menciona al Padre y al Hijo a la vez: (**Salmo 2:11 y 12; 45:6 y 7; Mateo 11:27; 16:27; Juan 1:1 y 2,18; 3:16; 3:35; Hechos 3:13; Gálatas 4:4**).

c) Pasajes donde se menciona al Padre y al Espíritu a la vez: (**Nehemías 9:20; Salmo 104:30; Isaías 61:1; Hechos 5:32; Romanos 8:26 y 27; 1 Colosenses 2:10; 1 Tesalonicenses 4:8**).

d) Donde se menciona el Hijo y el Espíritu a la vez: (**Mateo 4:1; 12:28; Lucas 4:1; Juan 7:39; 1 Corintios 12:3; Hebreos 10:29**).

e) Textos donde se revela la Trinidad completa: (**Isaías 48:14 al 16**); **Mateo 3:16 y 17; 12:8; 28:19; Marcos 12:36; Juan 14:16 y 17; 15:26; Hechos 2:33; 10:38; Romanos 1:1 al 4; 1 Corintios 12:4 al 6; 2 Corintios 13:14; Gálatas 4:6; Efesios 2:18; Tito 3:4 al 6; Hebreos 9:14; 1 Pedro 1:2; 1 Juan 5:7**).



3) **El Dios verdadero es un “Dios personal”**: Esto significa que posee todas las características de la personalidad, tal como se descubre en los hombres, pero en perfección suma. Intelecto, afectos y voluntad son propias de la personalidad divina. Las Escrituras revelan a Dios como quien habla, piensa, decide, siente, actúa y lleva a cabo sus planes y propósitos.

4) **Existen tres Personas Divinas**: La Biblia revela a Dios como existiendo en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creemos y afirmamos, porque así lo dicen las Escrituras, que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios y estas tres Personas forman un solo Dios. Lo que queremos probar es que la Palabra de Dios se refiere tanto al Padre, como al Hijo y como al Espíritu Santo poseyendo la Deidad y participando conjuntamente de los atributos y acciones divinas.

5) **La Trinidad y los Nombres de Dios**: A cada una de las Personas de la Trinidad se les aplican directamente los nombres de Dios:

a) “Se le llama Dios” (**Juan 1:1; Hechos 5:3 y 4; Efesios 4:6**).

b) “Se le llama Jehová” (**Deuteronomio 6:4; Jeremías 23:5 y 6; Ezequiel 8:1 al 3**).

c) “Se le llama Señor” (**Lucas 2:11; Romanos 10:12; 2 Corintios 3:17**).

6) **La Trinidad y los Atributos de Dios**: La Palabra de Dios atribuye los atributos de la deidad a cada uno de los integrantes de la Trinidad:

a) “Eternidad” (**Salmo 90:2; Hebreos 9:14; Apocalipsis 1:8**).

b) “Poder infinito”, (**Romanos 15:19; 2 Corintios 12:9; 1 Pedro 1:5**).

c) “Omnisciencia”, (**Jeremías 19:10; 1 Corintios 2:11; Apocalipsis 2:23**).

d) “Omnipresencia”, (**Salmo 139:7 al 12; Jeremías 23:24; Mateo 28:20**).

e) “Santidad”, (**Juan 14:26; Hechos 3:14; Apocalipsis 15:4**).

f) “Verdad”, (**Juan 7:28; 1 Juan 5:6; Apocalipsis 3:7**).

g) “Bondad”, (**Nehemías 9:20; Romanos 2:4; Efesios 5:25**).



7) **La Trinidad y las Obras de Dios:** Mencionaremos sólo algunas de las Obras Divinas, comprobando una vez más que participan las tres Personas de la Deidad.

- a) “Creación del Universo” (**Génesis 1:2; Salmo 102:25; Colosenses 1:16**).
- b) “La creación del hombre” (**Job 33:4; Salmo 100:3; Juan 1:3**).
- c) “La muerte de Cristo” (**Juan 3:16; Gálatas 2:20; Hebreos 9:14**).
- d) “La resurrección de Cristo” (**Juan 2:19; Hechos 2:24; 1 Pedro 3:18**).
- e) “La resurrección de la humanidad” (**Juan 5:21; Romanos 8:11**).
- f) “La inspiración de las Escrituras” (**2 Timoteo 3:16; 1 Pedro 1:10 y 11; 2 Pedro 1:21**).
- g) “La santificación del creyente” (**1 Corintios 6:11; Hebreos 2:11; Judas 1**).

8) **Las tres Personas forman un solo Dios, indivisible:** La afirmación trinitaria es que existen “tres Personas pero Un solo Dios”. Dios es Uno. Que la deidad está formada por tres verdaderas Personas, y que cada una de ellas posee todas las características y atributos de la Deidad. Aunque sigue siendo un gran misterio imposible de explicar acabadamente, las Escrituras nos enseñan que las tres Personas conforman Un solo Dios, indivisible. La Trinidad no es entendida como si la esencia de Dios estuviera dividida en tres partes; Dios no puede dividirse ni fraccionarse; la única forma de existencia de la Deidad es en Trinidad, tal como lo revelan las Escrituras (**1 Juan 5:7**).



Lección N° 7

El misterio de la Trinidad (Segunda parte)

Aunque las Personas de la Trinidad se distinguen por ciertas características u operaciones propias de cada una, no están separadas. Dios es Uno, no puede dividirse ni fragmentarse, ni una de las Personas podría existir sin las otras. La esencia o sustancia divina es indivisible. Existe una y sólo una esencia divina de la cual las tres Personas participan por igual y en plenitud.

En la esencia las Tres Personas existen en un nivel de igualdad; sin embargo, en cuanto a los oficios realizados por cada miembro de la Trinidad, existe una distribución de la autoridad, que pone al Padre sobre el Hijo y el Espíritu, y al Hijo sobre el Espíritu Santo. A esto llamamos subordinación oficial, debido a que por las funciones que cumple cada uno, el Hijo y el Espíritu están subordinados voluntariamente al Padre, y el Espíritu subordinado voluntariamente al Hijo. Algunas expresiones bíblicas que se refieren a esto han sido erróneamente interpretadas por algunos, que han llegado aseverar una inferioridad esencial del Hijo en relación al Padre.

La igualdad esencial y la subordinación oficial, es lo que las Escrituras nos muestran (**Juan 8:28; 10:28 al 30; 1 Corintios 11:3; 15:28**). Por causa de la voluntaria subordinación al Padre, el Hijo se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte (**Filipenses 2:5 al 11**). En su posición oficial, el Hijo está sujeto al Padre.

En cuanto al Espíritu, éste voluntariamente se ha subordinado a la autoridad del Padre y del Hijo, de manera que cuando se le anuncia, se dice que el Padre le enviará (**Juan 15:26**), y que el Hijo también le enviará (**Juan 14:26**); y sabemos que es un principio divino que el mayor envíe al menor; pero en este caso, no es menor sino “coigual” en cuanto a la esencia.

Existen en el seno de la Deidad relaciones muy especiales, invariables y profundas, que hacen que la existencia de Tres Personas en un sólo Dios sea mucho más que una perfecta compensación o equilibrio divino, frío e impersonal; las relaciones íntimas de la Trinidad se caracterizan por la entrega mutua y total de cada una de las Personas a las otras dos.

¿Cuáles son las relaciones personales en que la Trinidad existe? ¿De qué maneras se interrelacionan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en el seno de la Deidad como Personas? Las Sagradas Escrituras nos revelan algunas de las más importantes relaciones y tratos que las Personas de la Trinidad tienen entre Sí.



El Dios Verdadero existe en Trinidad y Trinidad en Unidad; esta unidad del Ser de Dios, además de las operaciones internas que ya hemos mencionado, se sostienen y alimentan en la íntima comunión en que existen las Tres Personas de la Santísima Trinidad, que veremos a continuación:

1) **Mutuo amor:** La Palabra del Señor declara que Dios es amor (**1 Juan 4:8**); este amor está en la misma base de la existencia divina.

Generalmente somos capaces de ver y entender en parte este amor divino en lo que se refiere a Su relación y propósitos para con la creación; y, particularmente, con el hombre. Sin embargo, el amor divino ha existido eternamente, cuando ni el mundo espiritual, ni el universo físico habían sido creados. Esto es lo que nos revela Cristo mismo cuando ora al Padre diciendo: *“Porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”* (**Juan 17:24**).

Esta entrega mutua y este volcarse o darse a los otros, es la única manera en que Dios ama y se ama en la íntima relación de la Trinidad.

2) **Conocimiento:** La pluralidad de Personas en la Deidad permite y requiere el ejercicio del mutuo conocimiento. No podría ser de otro modo; dado que el Padre, como el Hijo y el Espíritu Santo poseen en plenitud la "omnisciencia", la cual se refiere no solamente al total conocimiento de lo creado y los fenómenos que ocurren en la creación, sino además al íntimo conocimiento del Ser de Dios.

Este conocimiento es un reconocimiento de la personalidad y la divinidad en la otra Persona, y de las distinciones características a cada Una. Este reconocimiento personal está cargado de afecto, pues en Dios jamás es un acto frío o impersonal; menos aún, refiriéndose al conocimiento que la Trinidad posee de la Trinidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ejercitan eternamente su Omnisciencia en un mutuo reconocimiento (**Mateo 11:17; Juan 10:15; 1 Corintios 2:10**).

3) **Comunión:** Si la Trinidad consistiera en tres seres divinos separados en esencia y unidos en propósitos, no sería difícil que surgiera en el seno de esa trinidad divergencias y aún antagonismos; pero eso es completamente imposible en Dios, pues siendo las Tres Personas participantes de una sola Esencia Divina la cual genera “Un Solo Ser Divino” (un solo Dios), no puede haber en la Deidad división, desunión, conflicto o partición. Dios existe en una eterna, perfecta e indivisible Unidad. No sólo existe Unidad en la esencia o sustancia divina, sino que existe perfecta Unidad de propósitos, voluntad y acciones en lo íntimo de la Deidad. Esta es la razón por la que Cristo dijo: *“Yo y mi Padre uno somos”* (**Juan 10:30; 14:10 y 11**).

El Espíritu Santo tiene una parte muy especial en la realización de esta comunión; es por esto que se habla de ella como *“la comunión del Espíritu Santo...”* (**2 Corintios 13:14; Filipenses 2:1**).



Tal es la “comuni3n y la unidad” de la Trinidad, que en la obra o acci3n de una de las Personas, siempre est3n presentes e implicadas las otras dos; de manera que no existe independencia de ninguna de la Personas respecto de las otras en ning3n sentido. Cuando una obra o acci3n distintiva de una de las Personas es realizada por ella, las otras dos participan tambi3n; de modo que todo es hecho en la Trinidad, todo es hecho por el 3nico Dios (**G3nesis 1:1 y 2; Job 33:4; Juan 1:1 al 3**).

S3ntesis de la doctrina trinitaria:

Lo que sigue es un sumario de lo que la Iglesia Cristiana ha cre3do acerca de la Trinidad y reconocido como el “Credo Niceno”, pues en el Concilio de Nicea, en el a3o 325, fue aprobado como la fe de la Iglesia acerca de la doctrina de la Trinidad.

“Adoramos a un Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad, sin confundir las Personas, ni separar la sustancia, puesto que la Persona del Padre es una; y la del Hijo otra y la del Esp3ritu Santo otra. Pero la divinidad del Padre, Hijo y Esp3ritu es una, igual gloria y majestad eterna”.

“Lo que es el Padre, tambi3n lo es el Hijo y el Esp3ritu Santo. El Padre es increado, el Hijo es increado, el Esp3ritu Santo es increado. El Padre es inmenso, el Hijo es inmenso, el Esp3ritu Santo es inmenso. El Padre es eterno, el Hijo es eterno, el Esp3ritu Santo es eterno. Y sin embargo, no hay tres que sean increados, inmensos, ni eternos, sino solamente uno”.

“De igual manera, el Padre es omnipotente, el Hijo es omnipotente, el Esp3ritu Santo es omnipotente. Y sin embargo, no existen tres seres omnipotentes, sino un solo ser omnipotente. De manera que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Esp3ritu Santo es Dios; y sin embargo, no hay tres Dioses, sino un solo Dios. De igual manera el Padre es Se3or, el Hijo es Se3or y el Esp3ritu Santo es Se3or. Y sin embargo, no hay tres Se3ores, sino uno s3lo”.

“As3 como nos vemos obligados en honor a la verdad cristiana a afirmar que cada una de las Personas particularmente es Se3or o Dios; as3 tambi3n nos vemos imposibilitados de decir que hay tres Dioses o Se3ores. El Padre no fue hecho de nadie, no fue creado, no fue engendrado. El Hijo sali3 del Padre solamente, no fue hecho, ni creado, sino engendrado. El Esp3ritu Santo sali3 del Padre y del Hijo; no fue hecho, ni creado, ni engendrado, sino que “procede de ellos”.

“Por lo tanto, hay un solo Padre y no tres; un solo Hijo y no tres; un solo Esp3ritu Santo y no tres; y en esta Trinidad no existe nada primero ni postrero; nada mayor o menor. Las tres Personas son coeternas y coiguales; o mutuamente iguales entre S3; de manera que a trav3s de todo, tanto la Unidad en la Trinidad, como la Trinidad en la Unidad deben ser adoradas”.



Lección N° 8

El sacrificio de Jesucristo

La venida del Hijo de Dios a este mundo fue el resultado de la decisión de la Trinidad de proveer el medio necesario para la solución a los problemas del pecado y la condenación. Respecto a su desesperada situación espiritual, nada puede hacer el hombre; él es culpable delante de Dios y sin mérito alguno para presentarse ante el Juez de toda la tierra.

Cristo Jesús vino al mundo a dar Su vida en sacrificio por los pecadores; este es el sentido exacto de Su muerte; ella es, sin duda, un verdadero sacrificio ante los ojos del Padre. Sin embargo, debemos decir que no sólo la muerte de Jesús, sino también Su vida (aunque la muerte de Cristo ocupa el lugar central en la redención), y sobre todo Sus sufrimientos, también tienen un carácter redentor y liberador.

Los padecimientos de Jesucristo:

Los sufrimientos de Cristo comenzaron, en la mente de Dios, antes de la fundación del mundo; en la presciencia y predestinación divina, el Hijo de Dios ha sido desde antes que el mundo existiera, un Cordero inmolado (**1 Pedro 1:19 y 20; Apocalipsis 13:8**).

Los sufrimientos de la redención comenzaron a ser experimentados por Cristo en el momento de la encarnación, cuando el Hijo de Dios, *“no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre se humilló a sí mismo...”* (**Filipenses 2:5 al 8**)

La encarnación significó para el Hijo de Dios despojarse temporalmente de Su gloria infinita, y asumir la naturaleza humana, con su debilidad y limitación; esto, indudablemente, implicaba un tremendo impacto y padecimiento. La vida misma del Señor sobre la tierra estuvo sujeta a las limitaciones y sufrimientos inherentes: hambre, frío, cansancio, sueño, privaciones, etc.

De una manera especial sobresalen en esta clase de sufrimientos las tentaciones a que estuvo expuesto Cristo, así en su confrontación con Satanás en el desierto como en toda su vida, y más intensamente durante su ministerio (**Lucas 4:1 al 13; Hebreos 2:14 al 18**).

Finalmente están los padecimientos del Maestro durante los últimos días de su vida terrenal; el lamento sobre Jerusalén (**Mateo 23:37 al 39**); la agonía en Getsemaní (**Lucas 22:39 al 44**); el apresamiento, y la traición de Judas (**Lucas 22:47 al 54**); el escarnio y azotes de parte de los soldados (**Lucas 22:63 al 65**); el injusto juicio ante el concilio (**Mateo 26:57 al 68**); la corona de espinas en su frente (**Mateo 27:29 al 31**); la crucifixión y la lanza en su costado (**Juan 19:17 y 18**).



Los sufrimientos de Cristo fueron principalmente de dos tipos: físicos y morales. Los más difíciles de soportar eran los últimos; es decir, el sufrir la ingratitud de la gente, el abandono de los suyos, la traición de Judas, el rencor de los religiosos, la burla y el escarnio del pueblo. Sobre todo, lo más costoso fue el enfrentamiento con los grandes enemigos del hombre: el pecado, el mundo, el diablo y la muerte, a los cuales les venció para siempre, adjudicándoles esa victoria a todos los que creen y confían en él.

La muerte de Jesucristo:

Cristo sufrió dos clases de muerte: la muerte física y la muerte espiritual. Murió físicamente cuando entregó su Espíritu al Padre y expiró; esta es la muerte que se produce cuando el espíritu se separa del cuerpo. Pero también murió cuando todos los pecados de los hombres fueron cargados sobre Él (**2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:24**), y el Padre tuvo que apartar por un momento su comunión y castigar en Cristo los pecados de todos los hombres (**Isaías 53:4 al 8; Mateo 27:45 y 46**).

La muerte de Cristo fue el precio pagado para rescatar y redimir a los hombres de la esclavitud del pecado y del diablo, y de la eterna condenación en el lago de fuego. La muerte de Jesús fue un pago, por el cual nosotros fuimos comprados para ser el pueblo especial de Dios (**1 Corintios 6:20; Tito 2:13 y 14**). La muerte de Cristo cumplió la justicia de Dios, la cual demandaba un castigo severo por el pecado: *“el alma que pecare, esa morirá”* (**Ezequiel 18:4**).

Cristo por medio de su muerte, satisfizo la justicia de Dios al pagar la culpa del pecado de toda la humanidad (**Romanos 3:19 al 26; Gálatas 3:13; 1 Juan 2:2**). Ahora que Cristo ha dejado satisfecha la justicia divina muriendo por todos los hombres, Dios puede justificar, declarar justo, y absolver de sus pecados a todos los que confían en Jesucristo (**Romanos 3:21 al 24**).

La muerte de Cristo fue voluntaria; no fue un callejón sin salida; no fue una situación de la cual no podía escapar. Él puso Su vida, se ofreció a Dios en sacrificio, ofrendó Su cuerpo, Su sangre y Su vida en expiación por el pecado (**Hebreos 9:14; 10:7 al 9**). Esto significa que nadie podía quitar la vida al Señor, hasta que se cumplió el tiempo y él dispuso entregarla en sacrificio (**Juan 10:17 y 18**).

La muerte de Cristo fue necesaria; no había otra alternativa para la redención de la humanidad. Cristo debía morir por todos y llevar el pecado de todos; de otro modo, nadie sería salvo (**Lucas 24:46; Gálatas 2:21; 3:21; Hebreos 2:10**).



Si hubiera existido un medio de redención que no comprometiera la vida de Su Hijo Unigénito, el Padre no habría enviado a Su Hijo al mundo para sufrir y morir. La muerte de Cristo fue un sacrificio verdadero por el pecado; en realidad, fue el único sacrificio totalmente eficaz para redimir a los hombres y expiar sus pecados (**Hebreos 10:10,12 y 14**).

La muerte del Señor no fue apenas la muerte de un mártir o la muerte de un héroe; fue infinitamente más que eso; fue un sacrificio perfecto ofrecido a Dios a favor de los hombres. De esta manera, en su muerte, Cristo fue “Sacerdote” ofreciendo el sacrificio, y “Víctima” propiciatoria siendo ofrecido a Dios (**Romanos 3:25**).

La muerte de Cristo fue “expiatoria”, en cuanto fue realizada como expiación por el pecado, como castigo por la culpa (**Romanos 3:25; Hebreos 2:17**).

Su muerte fue “substitutoria”, por cuanto no murió por Él mismo, sino por nosotros, habiendo recibido como Substituto nuestro, el castigo que merecíamos (**Romanos 5:8**).

Su muerte fue “vicaria”, porque murió por toda la humanidad, o representando a todos los hombres (**2 Corintos 5:14 y 15**).

Eficacia del sacrificio de Cristo: La eficacia de los sufrimientos y la muerte de Jesús queda demostrada en la manifestación de la gracia de Dios.

El pecado, la gran barrera que se alzaba entre Dios y el hombre ha sido pagado, la deuda ha sido saldada por la sangre de Cristo; por lo tanto, la gracia o favor divino, puede ahora manifestarse libremente hacia los que creen en Jesucristo, decretando para ellos la “justificación” (**Romanos 3:24**), la “reconciliación” (**Romanos 5:11**) y la “salvación” (**Tito 2:11**), y muchas y grandísimas bendiciones y promesas divinas.

Esa es la gran noticia que debemos anunciar al mundo. Esa es la esencia del evangelio del Reino, y nosotros somos los encargados de contarles a todos esta gran verdad.



Lección N° 9

Formación de Reino (Primera parte)

Hablar de formación de Reino, es hablar de la asimilación de valores, es hablar de discipulado, tal y como lo ordenó el Señor. Es hablar de enseñanza; pero no de cualquier enseñanza. Formar una mentalidad en los hijos de Dios, es enseñar las cosas que Jesús ha mandado. Es una tarea difícil, larga y complicada. Es una tarea de formación de personas, desde el punto de vista y a la manera de Dios, mirando como ejemplo a Jesucristo, el Maestro por excelencia.

Hoy, más que antes, necesitamos hacer pragmáticos nuestros conocimientos teóricos. El problema que ha vivido una gran parte de la iglesia de este último tiempo, es que se ha conformado con informarse de las enseñanzas cristianas y sólo se ha preocupado de transmitir las pedagógicamente; pero no las ha puesto en práctica, en la medida que Dios desea. Ese debe ser nuestro compromiso, el de poner por obra las enseñanzas y dar fruto, para que el mundo crea que la verdad, no solo es lo que decimos, sino también lo que vivimos.

Necesitamos experimentar el discipulado que Cristo ordenó; esto significa conocer y obedecer. El discipulado del Reino, es el conocimiento de las enseñanzas de Jesucristo puesto en práctica mediante la fe.

¿Quiénes somos y qué tenemos? Debemos saber que "la conciencia de lo que somos determinará como vivamos y como enfoquemos nuestra vida".

1) Somos hijos de Dios: Aunque hay una corriente teológica que dice que todos somos hijos de Dios; **Juan 1:12** dice: *“A todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”*.

Los que recibimos la potestad de ser llamados sus hijos, recibimos por la gracia, una autoridad, un derecho y un poder. Esto indica que los hijos de Dios no somos gente común. Somos gente especial porque tenemos una autoridad especial, y tenemos un poder especial. Si somos hijos del Rey de reyes y Señor de señores, quiere decir que se nos agrega una cualidad excepcional, y es que somos príncipes, miembros de una realeza gloriosa.

El gran problema que tenemos como pueblo especial, es que muchos hermanos “no llegan a comprender totalmente quienes son en Cristo” y por tal motivo, tampoco llegan a comprender totalmente lo que en realidad tienen. Cuando eso ocurre, no logran vivir la plenitud, ni usufructuar los beneficios de la gracia. Dios nos otorgue la revelación y el conocimiento de tales virtudes a todos, para que todos podamos vivir la plenitud de Cristo.



2) Somos reyes: Apocalipsis 1:6 dice: “y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre;(D) a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

En Inglaterra el rey reina pero no gobierna, es una autoridad figurativa debido a que gobierna un primer ministro. Esto es similar a lo que pasa en muchas iglesias, reinamos a medias dentro de la iglesia, pero no gobernamos afuera de la iglesia.

La iglesia tiene conciencia del Reino de Dios dentro de la congregación de los santos, pero no ejerce el gobierno de Jesucristo en las esferas celestiales, mayormente por ignorancia. Si llegamos a saber lo que tenemos para gobernar, vamos a ser influyentes desde las regiones celestes, porque desde ahí se puede manifestar nuestra autoridad.

Tenemos un gran poder, una gran autoridad sin ejercer, sin uso o en desuso; pero el hecho de que somos reyes nadie lo puede quitar, reyes que tienen que gobernar con el Señor. Cuando entramos a un hogar para predicar el evangelio y la Palabra de Dios toca el corazón de las personas y son convertidas; cuando oramos por un enfermo y sana; cuando echamos fuera un demonio y esa persona es libertada, estamos llevando el Reino de Dios de esa manera a esas personas. Así estamos reinando, estamos ejerciendo la autoridad del Señor y nadie nos puede detener porque usamos la autoridad espiritual del Rey.

Es necesario que saquemos la autoridad y el poder que tenemos y que ha sido entregado por Dios para reinar y gobernar, tanto dentro como fuera de las paredes de un salón de reunión.

3) Somos sacerdotes: Apocalipsis 1:6 dice también que nos hizo sacerdotes para Dios.

En los tiempos primitivos no cualquiera era un sacerdote. Un sacerdote tenía privilegios especiales, y lo mismo ocurre hoy con nosotros de manera espiritual.

El Tabernáculo que Dios ordenó hacer a Moisés constaba de un patio exterior que se llamó atrio exterior, dentro del cual estaba el “Santuario”, que constaba de dos partes sólo separadas por una cortina que dividía el “Lugar Santo” del “Lugar Santísimo”.

Cuando los israelitas construyeron el Templo, hicieron exactamente igual; sólo que hicieron varios patios o atrios exteriores. De afuera hacia adentro estaban: el patio de los gentiles, el patio de las mujeres, el patio de los varones, y más al interior estaba el Santuario con el Lugar Santo y el Lugar Santísimo.

Nadie podía entrar a otro patio que no fuera el que le correspondía. Solamente los sacerdotes, ni siquiera los levitas, podían entrar al Santuario, y por turno. No cuando querían, sino cuando les correspondía. Al lugar más íntimo, el “Lugar Santísimo”, sólo entraba una vez al año el Sumo Sacerdote en el Gran Día de la Expiación, ni siquiera los sacerdotes.



Cuando el Señor Jesús vino a la tierra nos abrió el camino, con su muerte el velo se rasgó y nos permitió entrar no sólo al atrio de los gentiles, mujeres o varones, sino al “Santuario”, y no solo al “Lugar Santo”, sino hasta el “Lugar Santísimo”, y no en el Lugar Santísimo del Tabernáculo o del Templo aquí en la tierra, sino hasta el “Lugar Santísimo en los lugares celestiales”.

Algo muy importante que debemos saber es que “no sólo” somos hijos de Dios, reyes y sacerdotes, lo que ciertamente nos hace muy especiales, sino que estamos ubicados en una posición muy especial, y eso es algo que en ocasiones no logramos comprender.

Los cristianos somos gente de dos dimensiones, es decir, la dimensión física y la dimensión espiritual. Hay necesidades del cuerpo y hay necesidades del espíritu. Somos conscientes que estamos en el cuerpo por causa de nuestros sentidos, aún somos conscientes de la vida, porque razonamos, meditamos y entendemos, pero no todos los cristianos están conscientes de la realidad invisible, la realidad espiritual, a pesar que **2 Corintios 4:18** dice que *“no debemos mirar las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas...”*

Debemos caminar en el campo de lo que no se ve, en el camino de lo intangible, lo espiritual. Tenemos acceso a multitudes de bendiciones invisibles, superabundancia de gracia que nuestra mente finita no puede humanamente comprender ni dimensionar. Ya hemos sido bendecidos con toda bendición “en los lugares celestiales”; pero esa bendición no llega a la vida práctica, no llega a esta dimensión, no nos llega a nuestra realidad porque no somos conscientes de la otra realidad. Debemos tomar conciencia, entender y aceptar que Dios no sólo quiere obrar en lo físico; sino especialmente desea manifestarse con poder en el área espiritual.

Tenemos que alcanzar de Dios la gracia de tener visión espiritual y que se nos amplíe el entendimiento de las dimensiones espirituales.

Esto no viene por la comunicación intelectual de la verdad; necesitamos que el Espíritu Santo nos revele los misterios del Reino, necesitamos que Él obre en nuestro entendimiento, y nos capacite para practicar las verdades divinas, porque de otra manera nunca podremos penetrar en la esfera sobrenatural con autoridad y con verdadero poder.

No se trata sólo de percibir, de conocer y de manejar intelectualmente estos conceptos; hace falta que el Espíritu de Dios, nos capacite de tal manera, que le creamos a Dios.



Lección N° 10

Formación de Reino (Segunda parte)

Debemos comprender, que hay dos aspectos de nuestra relación con Jesús: “Nosotros en Cristo” y “Cristo en nosotros”.

1) Nosotros en Cristo: ¿Cuál es nuestra posición espiritual?

Estamos en Cristo, en Él tenemos toda bendición, en Él tenemos toda gracia de Dios, hemos sido escogidos en Él, redimidos en Él, aceptados en Él, sellados con el Espíritu Santo de la promesa. Hemos sido introducidos en Él, somos parte de Su Cuerpo, de Su sangre y de Sus huesos.

Efesios 1:19 al 23 dice que la supereminente grandeza de Su poder actúa en nosotros, los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío.

En la revelación del Nuevo Pacto, podemos comprender que estar en Él, no solo es una realidad presente, sino que incluso, podemos llegar a proyectarnos y vernos siempre en Él, en todo el tiempo, es decir, cuando Él nació estábamos en Él, cuando fue circuncidado, nosotros también, cuando Él caminó por Jerusalén, nosotros estábamos en Él; cuando sufrió en la cruz, fuimos crucificados con Él; cuando murió, nosotros morimos en Él, cuando fue sepultado nosotros también fuimos sepultados, cuando resucitó, nosotros también resucitamos en Él, cuando ascendió al cielo y se sentó a la diestra del Padre, nosotros ascendimos y desde ese momento estamos sentados en Él en los lugares celestiales.

Si esto sucedió y nosotros le creemos a Cristo, todo este proceso que vivió el Señor, también lo hemos vivido nosotros. Esto es una realidad espiritual que se traduce en una realidad vivida y práctica por la fe. **Efesios 2:6** dice que: “...*nos resucitó y así mismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*”. El problema es que algunos cristianos viven en base a una fe emocional y no logran comprender esto. Necesitan sentir para creer, y lo que no sienten no es parte de sus vidas.

Creerle a Cristo significa: Si él lo dijo, así es, en otras palabras, lo creo porque Él lo dijo, no porque lo sienta. Necesitamos vivir en base a una fe fundamentada en la Palabra de Dios, para que podamos experimentar nuestros privilegios espirituales.

La expresión “sentado” no significa estar cansado; Cristo está sentado sobre el trono reinando y gobernando. El rey siempre es rey, pero cuando un rey se sienta en su Trono se sienta para juzgar y para reinar. El Señor se ha sentado e hizo sentar a la iglesia a Su lado para compartir Su Trono y Su poder.



Él está sentado sobre todo principado, poder, autoridad y señorío y sobre todo nombre que se nombra no sólo en este siglo, sino también en el venidero.

Nosotros estamos sentados sobre todo lo que Cristo está sentado. La autoridad de Cristo es la autoridad de la iglesia y el poder de Cristo es el poder de la iglesia. Saber todo esto no sirve de nada si no se cree. Esa posición no sirve de nada si no se usa, ni se pone en práctica.

2) Cristo en nosotros: Pablo dice en **Colosenses 1:26 y 27** que esto es un “misterio” que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este “**misterio entre los gentiles que es Cristo en vosotros**”.

1 Juan 1:20 dice: “*Vosotros tenéis la unción del santo y conocéis todas las cosas*”; el versículo **27** agrega: “*pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros...*”

Otra cosa que tenemos en el Señor es poder. **Lucas 24:49** nos dice: “*Quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder de lo alto*”; y según **Efesios 1:18 y 19**, Pablo oró para que sepamos cual es la magnitud del poder que actúa en nosotros.

Ese mismo poder que actuó en Jesucristo está en nuestras vidas. **Efesios 3:16** dice: “*Fortaleceos con poder en el hombre interior por su Espíritu*”.

Lucas 4:19 nos da una preciosa autoridad al decir: “*He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará*”.

Si Cristo vive en nosotros, tenemos el poder de Cristo en nosotros. El mismo poder que tuvieron Elías, Moisés, Pedro y Juan está en nosotros, la diferencia está en que ellos sabían lo que tenían y lo usaban. Tenemos una herencia, una gran riqueza que hay que tomarla y traerla a través de la fe desde los lugares celestiales para acá.

Pablo oró para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria os de Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual es la esperanza a que Él os ha llamado y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos; y cual la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos; según la operación del poder de Su fuerza.

Esta es una gran riqueza y la mayor de las herencias; que no están sujetas a la inflación, ni a la recesión, ni a la deflación, ni a cualquier moneda. Son riquezas que están en gloria en los lugares celestiales, y son nuestras porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo.



Lección N° 11

Sacerdocio cristiano

La palabra sacerdote, significa príncipe y ministro. En el Antiguo Testamento el sacerdote era una persona designada para hacer sacrificios en favor de los hijos de Israel y realizar el culto público. El propósito de Dios ha sido siempre de tener un pueblo de sacerdotes y gente santa; éste era su propósito con el pueblo de Israel (**Éxodo 19:5 y 6**), pero su pueblo no fue fiel con Dios y perdió la bendición de que cada israelita fuera un sacerdote de Dios.

Debido al fracaso de todo el pueblo, Dios escogió a la tribu de Leví para que dirigiera los servicios en el lugar de adoración; primero fue en el Tabernáculo y después en el Templo. Ellos se encargaban de los trabajos menores (**Números 1:52 y 53; 3:5 al 10**). También eligió Dios a la familia de Aarón; a sus hijos y a sus descendientes para que fueran sus sacerdotes (**Éxodo 28:1; 29:44**). Los sacerdotes debían ofrecer a Dios los sacrificios y las ofrendas del pueblo y enseñar las leyes divinas; también escogió a Aarón para que fuera el sumo sacerdote.

Había muchos sacerdotes, pero solamente un sumo sacerdote, quién además de enseñar al pueblo las leyes de Dios, debía ofrecer al Señor una vez al año, en el Día de la Expiación, sacrificios por todo el pueblo y en esa ocasión solamente podía entrar al Lugar Santísimo del Tabernáculo, o del Templo y hablar con Dios e interceder por el pueblo (**Hebreos 9:6 al 8**).

El propósito de Dios para la iglesia de nuestro Señor Jesucristo es formar un pueblo o reino de sacerdotes del Rey; y Dios ha hecho de cada uno de los creyentes en Jesucristo sus sacerdotes (**Apocalipsis 1:5 y 6**); además, somos llamados “sacerdotes reales” (**1 Pedro 2:9**); y agreguemos a todo esto, que somos “sacerdotes santos”.

Todos los cristianos somos sacerdotes de Dios, no solamente los pastores y líderes calificados, o algunos que tienen ciertos dones espirituales, o ciertas capacidades especiales, cada cristiano es un sacerdote y debe ministrar ante el trono de Su gracia en adoración. No tenemos a Aarón, sino al mismo Señor Jesucristo como nuestro “Sumo sacerdote” (**Hebreos 4:14 al 16**):

- a) Es un Sumo sacerdote eterno (**Hebreos 7:1 al 3; 8:24**).
- b) Es santo (**Hebreos 7:26**).
- c) Es perfecto (**Hebreos 7:28**).
- d) Es fiel (**Hebreos 2:17**).
- e) Es compasivo (**Hebreos 4:15**).
- f) Es misericordioso (**Hebreos 2:17**).
- g) Es poderoso para socorrer a los que son tentados (**Hebreos 2:18**).



h) Puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios (**Hebreos 7:25**), e intercede siempre por nosotros (**Romanos 7:25**).

Nuestro “sumo sacerdote Jesucristo” elevó el sacerdocio de los suyos a un plano eterno y celestial; Él rompió el velo del Templo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo (**Marcos 15:38**). Este hecho simbólico ocurrido en el día de su muerte, significó que Cristo rompió lo que impedía que el ser humano tuviera libre acceso para llegar a la presencia de Dios mismo.

Jesucristo nos preparó el camino a la vida eterna, al ponernos en contacto con su Padre, sin otro intermediario que no fuera Él mismo (**Juan 14:6; Hebreos 10:19 al 22**) y nos otorgó amplia entrada al Lugar Santísimo para entrar allí como sacerdotes de Dios (**Efesios 2:18**); para ofrecer sacrificios espirituales, santos y agradables a Dios, que es nuestro culto racional (**Romanos 12:1**).

Nos dio autoridad para que en Su nombre podamos acercarnos al Trono de Gloria donde está su Padre Celestial con plena confianza y certidumbre de fe (**Juan 14:13; Hebreos 4:16; 13:15**); el Señor nos ha constituido a cada uno de sus seguidores en sacerdotes de Dios en este mundo.

Ministerio de los Sacerdotes Cristianos: Hay tres aspectos del ministerio que cada sacerdote cristiano debe entender claramente, para ministrar en forma efectiva, y con resultados de acuerdo a los propósitos divinos:

- 1) Los sacerdotes deben, primeramente, “ministrar a Dios” (**1 Samuel 2:11, 18, 26; Hechos 13:1 y 2; Hebreos 13:15; 1 Pedro 2:4 y 5**).
- 2) Deben “ministrar a sus propios hermanos de la iglesia” (**Romanos 12:4 al 8; 1 Corintios 14:12, 26; 1 Pedro 4:10 y 11**).
- 3) Además, los sacerdotes cristianos deben “ministrar al mundo perdido” (**Marcos 16:15 al 18; 1 Corintios 4:1; 1 Pedro 2:9**).

Ministrando a Dios: Al ministrar a Dios, los sacerdotes lo hacen en dos sentidos: Adorando en la rendición total, y orando al Padre en busca de Su voluntad.

a) El “sacrificio espiritual” es completamente una acción en honor a Dios, sin pedir nada; es como el “holocausto” o las “ofrendas” quemadas en el Antiguo Testamento, las que se consumían completamente en honor a Dios.

El sacrificio de nuestro cuerpo (**Romanos 12:1**); es nuestro culto racional y espiritual; es decir, que nuestro culto a Dios es un sacrificio espiritual y voluntario, que involucra “acciones de gracias” (**Levítico 22:29; Salmo 100:4; Colosenses 2:7; 4:2**); sacrificios de alabanza (**Hebreos 13:15**) y de adoración (**Juan 4:21 al 24**).



b) En Cristo también podemos interceder, que es la acción de petición, rogativa, oración a Dios en favor de otros hombres o mujeres que tengan alguna necesidad de Dios (**Job 42:7 al 10; Ezequiel 22:30**).

Dios espera que sus hijos oren (hablen con él) los unos por los otros (**Colosenses 1:9; 2 Tesalonicenses 1:11 y 12; Santiago 5:16**); también desea que intercedan por todos los hombres, para que todos se arrepientan, como también por todas las autoridades (**1 Timoteo 2:1 al 3**) y por nosotros mismos.

Ministrando a la Iglesia: Debemos ministrar con nuestros “dones espirituales” a los hermanos, para su edificación espiritual (**1 Corintios 14:12, 26; 1 Pedro 4:10 y 11**); en cada servicio cristiano ya sea de corte espiritual, o material; físico, económico, social, administrativo, etc. (**Romanos 12:4 al 8**), y especialmente, debemos ministrar a los hermanos con la Palabra de Dios en sus diferentes formas: “predicación, enseñanza o exhortación”.

Ministrando al mundo perdido: Los sacerdotes ministran al mundo que está perdido en los engaños de Satanás y en los deseos de su propia concupiscencia a través de la exhortación de la Palabra de Dios, la predicación del Evangelio del Reino, y especialmente con su propio y buen testimonio, que puede hablar silenciosamente.

También debemos ministrar sanidad interior, sanidad física, liberación espiritual, etc. (**Mateo 10:7 y 8; Marcos 16:17 y 18; Lucas 10:9**), y ministrar los “misterio de Dios” (**1 Corintios 4:1**).

Ministrando efectivamente con buenos resultados: La base de nuestro ministerio es ministrar primero a Dios y después a los hombres. La Biblia dice claramente en **Mateo 4:10**: “*Al Señor tu Dios adorarás*” (Ministerio a Dios); “*y al él solo servirás*” (Ministerio a los hombres).

No podemos ministrar efectivamente a otros, si primero no ministramos efectivamente a Dios; es decir, debemos conocer bien la voluntad de Dios, y tener una plena comunión con Él, para poder presentarlo a otros de manera efectiva y real.



Lección N° 12

Palabra de Sabiduría

El don de Palabra de Sabiduría, es una declaración sabia mediante la obra del Espíritu Santo que aplica la revelación de la Palabra de Dios o la sabiduría del Espíritu Santo a una situación o a un problema específico (**Hechos 6:10; 15:13 al 22**). Distinguiamos claramente cuatro clases de sabiduría:

- 1) La “sabiduría natural” que es la habilidad de aplicar el conocimiento y la experiencia natural que se posee.
- 2) La “sabiduría sobrenatural maligna” (**Santiago 3:14 y 15**), como la Astrología, Ciencias ocultas, Zoroastrismo, Espiritismo, Curanderismo, Brujería, Cartomancia, Telepatía, Adivinación, y otros medios ocultistas.
- 3) La “sabiduría intelectual verdadera”, la que procede de Dios (**Colosenses 1:19; Santiago 1:5; 3:17**).
- 4) El “Don de Palabra de Sabiduría” que consiste en recibir en forma súbita y milagrosa la sabiduría necesaria para encarar una situación determinada, responder a alguna pregunta dada, o utilizar efectiva y correctamente un aspecto del conocimiento natural o sobrenatural.

La “Palabra de Ciencia” que trabaja muy ligada a la “Palabra de Sabiduría”, revela los hechos y la Palabra de Sabiduría revela la acción a realizar considerando los hechos; podemos decir que la Palabra de Ciencia es la revelación de “sucesos pasados”, o de cosas que existen o de eventos que toman lugar en “el presente”.

En cambio, la Palabra de Sabiduría es la revelación del propósito de Dios concerniente a las personas, cosas o eventos en “el futuro”, o que señalan el futuro. Ejemplo: Mediante la Palabra de Ciencia supo el apóstol Juan en la isla de Patmos la condición de las siete iglesias de Asia y por la Palabra de Sabiduría pudo dar a la mente el conocimiento y los mandatos de Dios.

La Palabra de Sabiduría es la revelación sobrenatural mediante el Espíritu, del propósito divino; la declaración sobrenatural de “la mente y voluntad de Dios”, el despliegue sobrenatural de sus planes y propósitos en lo concerniente a lugares, cosas y personas, comunidades y naciones.

Puesto que este propósito divino es expresado a los hombres en la revelación de las situaciones tal cual existirán en el futuro; este propósito debe expresarse también mediante mandatos e instrucciones divinas que contribuyan al desarrollo de esas situaciones futuras.



En resumen, la Palabra de Sabiduría no solamente se expresa en la predicción de eventos futuros, sino en aquellas órdenes e instrucciones que Dios da a los hombres, derivados de su conocimiento de tales eventos futuros.

Manifestación del don: El don de Palabra de Sabiduría, se puede manifestar de muchas formas diferentes:

- a) Puede manifestarse mediante voz audible del Señor.
- b) Puede manifestarse por el mensaje de un ángel (**Mateo 2:13**).
- c) Por un sueño o visión (**Mateo 1:20 al 24; 2:22; Hechos 9:10 al 16**).
- d) A través de profecías, o por el don de lenguas, más la interpretación de esa lengua.
- e) Por cualquier medio que el Espíritu Santo escoja (**Hechos 16:6 al 10**). Dios es soberano para hacernos saber su voluntad de la manera que él determine.

Conceptos erróneos: El don de Palabra de Sabiduría a veces se confunde con un alto grado de eficiencia intelectual o moral; se le confunde con una honda penetración espiritual y con una comprensión sobresaliente de la Palabra de Dios o de la Teología. Los creyentes pueden tener revelaciones sobre las Escrituras sin poseer ninguno de “los dones del Espíritu”.

El don de Palabra de Sabiduría no es para el desarrollo de la voluntad revelada de Dios en su Palabra; no es un don de exégesis que lo capacite para entender mejor la biblia. El don es para el desarrollo de la voluntad de Dios no revelada y la declaración de sus propósitos ocultos aparte de Su Palabra.

Este don no necesita de experiencia humana, ni de preparación teológica, ni de cursos bíblicos, ni de seminarios. Es para todo aquel que se disponga en las manos del Espíritu. Al don de Palabra de Sabiduría se le confunde con “la Sabiduría Administrativa” que es la habilidad de gobernar las cosas sagradas, que a la vez es una capacidad sobrenatural e independiente de los dones naturales de liderazgo y planificación.

Se le confunde también con “la Sabiduría Divina” (**1 Corintios 2:6 al 13**), que es dada mediante el estudio de las Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo, pero que no es el don de Palabra de Sabiduría.

El requisito para hablar esta “Sabiduría Divina” es haber alcanzado “madurez”, pero esto no es requisito para que se nos dé una Palabra de Sabiduría por el Espíritu Santo. La Palabra de Sabiduría, es por decirlo de alguna manera, una ojeada al dominio oculto y propósitos futuros de Dios.

En muchas oportunidades se le confunde con sensatez, prudencia, discreción y sagacidad en palabras o en hechos. De esto se puede decir que es sabiduría natural inspirada divinamente, autorizada divinamente y registrada divinamente. Es sentido común inspirado y santificado; pero la Palabra de Sabiduría es divina, milagrosa y sobrenatural.



Ejemplos bíblicos: Las Sagradas Escrituras nos muestran en varios pasajes la función correcta de la Palabra de Sabiduría:

1) Revelando y guiando: a Noé en lo concerniente al juicio y peligro futuro (**Génesis 6:13 al 22**); Lot también fue advertido (**Génesis 19:12 y 13**); los magos buscando a Jesús fueron advertidos y guiados (**Mateo 2:12**).

2) Revelando los planes de Dios: reveló a José el futuro, luego lo usó para salvar a su propia familia del hambre (**Génesis 41:16, 28 al 41**).

3) Confirmando (asegurando) a los siervos de Dios con respecto a la comisión que Dios les estaba entregando; el llamamiento de Moisés (**Éxodo 3:7 al 10**); el llamamiento de Jeremías (**Jeremías 1:9 y 10**); el llamamiento de Pablo (**Hechos 26:16 al 18**).

4) Revelando el orden y modo aceptables de adoración: instrucciones a Moisés (**Éxodos 25:40**); instrucciones al apóstol Pablo (**1 Corintios 14:26 al 40**).

5) Mostrando a un sectario prejuiciado: a Pedro le mostró sus propósitos universales de la gracia de Dios, en cuanto a la salvación de los gentiles (**Hechos 10:9 al 16**).

6) Asegurando la liberación venidera: a Pablo en su viaje a Roma, en medio de la tempestad (**Hechos 27:22 al 25**).

7) Manifestando o revelando la voluntad de Dios en todos los mandamientos y ordenanzas.

8) Declarando los hechos y providencias futuras de Dios y sus misterios eternos, revelados en las escrituras.

9) Dando la seguridad de bendiciones que han de venir; como por ejemplo Abraham en Harán (**Génesis 12:1 al 7**); Jacob en Beerseba (**Génesis 28:10 al 15**).

10) Dando las palabras justas para responder: Jesús dando respuesta en relación al tributo (**Mateo 22:2**).

Usos actuales de la Palabra de Sabiduría: No sólo en las Escrituras podemos notar la acción de este don, también es útil en el presente:

a) Para advertir a una persona de un peligro próximo y para librarle de sufrir daño.

b) Para responder a sus opositores.

c) Para hacer saber o confirmar un ministerio.

d) Para avisar de bendiciones o juicios venideros.

e) Para revelar el futuro.

f) Para guiar sobrenaturalmente a un cristiano en una situación particular y para indicarle el correcto camino a seguir.

g) Para traer soluciones divinas a problemas en la iglesia (**Hechos 6:2 al 4**), etc.



Lección N° 13

Palabra de Ciencia

Los términos “Ciencia” y “Conocimiento” significan lo mismo, por lo que son usados indistintamente; encontrando cuatro clases de ellos:

- 1) **Conocimiento humano natural:** Es el conocimiento humano y general que puede adquirir cualquier persona por medio de la experiencia, investigación y estudio.
- 2) **Conocimiento sobrenatural satánico:** Es aquel que viene por medios ocultistas como Adivinación, Espiritismo, Percepción Sensorial, Meditación Trascendental, Parasicología, Cartomancia, y toda otra área del ocultismo. Dios prohíbe terminantemente adquirir conocimiento e información por estos medios demoníacos (**Deuteronomio 18:9 al 14**).
- 3) **Conocimiento de Dios y Su Palabra:** Es el verdadero conocimiento intelectual y espiritual, el cual adquirimos al conocer a Dios por medio de Cristo, tener comunión con el Espíritu Santo y estudiar la Palabra con devoción.
- 4) **El don de Palabra de Ciencia:** Es una revelación dada por Dios, la cual es recibida en forma súbita y milagrosa, referente a alguna persona, cosa, suceso u ocasión, para bendición de quien tiene el don, de otras personas o de la iglesia. Es la revelación al hombre, mediante el Espíritu Santo, de algún detalle del total conocimiento que Dios tiene de las cosas; de la existencia, condición o circunstancias de alguna persona o lugar.

Por una Palabra de Ciencia, Dios comparte con el creyente una porción de sus conocimientos infinitos; no nos da todos los conocimientos, sino lo necesario para iluminarnos en un caso dado y transmitido por el Espíritu Santo. En este caso, la mente del hombre no actúa para descubrir ese conocimiento, ni éste nos viene por los canales normales de percepción; sino que sin intervención humana, nuestro espíritu lo recibe.

La Palabra de Ciencia es una comunicación divina; es decir, que las cosas que revela estaban antes completamente ocultas de los sentidos, de la mente y de las facultades del hombre. Este don, está muy relacionado con el de Palabra de Sabiduría. El de Ciencia es la percepción de hechos y situaciones tal como son; y el de Sabiduría es saber cómo utilizar estos hechos en mayor beneficio.

Es muy frecuente que la Palabra de Sabiduría y la de Ciencia aparezcan juntas, ejemplos: En el caso de Ananías y Saulo (**Hechos 9:10 al 19**), Pedro y Cornelio (**Hechos 10:9 al 48**), Agabo y Pablo (**Hechos 21:10 y 11**), el naufragio de Pablo (**Hechos 27:22 al 31**). La Palabra de Ciencia se manifiesta como una revelación en diversas formas.



a) **Como una súbita inspiración:** Como un conocer en lo más profundo de nuestro espíritu, no pudiendo explicar cómo llegó ese conocimiento allí, pero somos inmensamente conscientes de tenerlo; esta era la forma en que Jesús conocía los pensamientos de los hombres (**Marcos 2:6 al 8; Juan 2:24 y 25**).

b) **Por la voz audible de Dios:** En este caso, nadie más oye a Dios, pero aquel para quien se dirige la revelación escucha la voz: Samuel supo que Saúl sería el rey de Israel (**1 Samuel 9:15 al 17**); el profeta Ahías descubrió a la mujer que venía disfrazada (**1 Reyes 14:1 al 6**); Pedro supo de la visita de los enviados de Cornelio (**Hechos 10:19 y 20**).

c) **Por una visión:** que generalmente es una experiencia de éxtasis espiritual, en que la persona que pierde temporalmente la noción de las cosas que le rodean, ve y oye espiritualmente lo que Dios desea mostrarle (**Juan 1:47 y 48**); Esteban tuvo una visión de la gloria de Dios antes de morir (**Hechos 7:55 y 56**).

d) **Por la interpretación de sueños:** Job dice que Dios habla por sueños (**Job 33:14 al 18**) y muchos lo han experimentado; Jacob (**Génesis 28:10 al 16**), el profeta Jeremías (**Jeremías 31:26**), el profeta Daniel en (**Daniel 1:17; 2:19**); y también José en (**Mateo 1:18 al 24**), etc.

e) **Por la visita de un ángel:** Es la experiencia de varios personajes bíblicos: Moisés, Josué, Abraham, Jacob, Gedeón, Elías, Daniel, entre otros. José supo de la obra del Espíritu Santo en María y también de las intenciones de Herodes de matar al niño Jesús y de la muerte del mismo Herodes cuando estaban en Egipto (**Mateo 1:20 al 23; 2:13, 19 y 20**).

f) **Por medio de los dones vocales:** de lenguas, interpretación de lenguas y profecía. Frecuentemente, a través de estos dones, el don de Palabra de Ciencia tiene oportunidad de manifestarse públicamente. Estos dones son canales a través de los cuales el Espíritu trasmite a la iglesia Palabra de Ciencia, o de Sabiduría y aún Discernimiento de Espíritus.

Conceptos erróneos: Se le confunde con la habilidad natural, sabiduría natural o entendimiento natural; en cambio, la Palabra de Ciencia es una operación del Espíritu, no del intelecto, como cuando Juan recibió la revelación acerca de la condición de las siete iglesias de Asia (**Apocalipsis capítulos 1 al 3**).

La Palabra de Ciencia es una revelación milagrosa y divina, como cuando Eliseo supo de la ubicación del campamento Asirio (**2 Reyes 6:9**), y viene sin esfuerzo natural, como cuando Ananías recibió la revelación de la conversión de Saulo con indicación precisa de la calle, la casa, su ocupante, el convertido, su actitud, su pensamiento y su necesidad (**Hechos 9:11 y 12**). Sólo depende de nuestra comunión con Dios, como cuando Pedro recibió la deslumbrante revelación: *“Tú eres el Cristo...”* (**Mateo 16:16**).

El don es confundido con un conocimiento profundo de la biblia y de la teología; pero la mente del hombre no opera activamente en la Palabra de Ciencia, sino en la mente del Espíritu, y la mente humana recibe sin esfuerzo una imagen de la mente de Dios y las cosas que revela la Palabra de Ciencia no podrían conocerse a través del estudio teológico.



El don de Palabra de Ciencia no es el resultado de la experiencia, sino de una revelación del Espíritu Santo: Elí y Samuel (**1 Samuel 3:1 al 4**).

Elí conocía los métodos como Dios habla, pero no recibió la revelación; en cambio, Samuel que era un joven inexperto la recibió. Esto demuestra en un caso más, que no es un desarrollo basado en la experiencia humana, sino un milagro del conocimiento divino.

Ejemplos en las Escrituras:

- a) El Señor alienta a Elías en Horeb (**1 Reyes 19:4 al 18**).
- b) Eliseo advirtió al rey Joram de los planes sirios (**2 Reyes 6:8 al 12**).
- c) Giezi fue descubierto por Eliseo (**2 Reyes 5:20 al 27**).
- d) Saúl fue descubierto (**1 Samuel 10:22**).
- e) La vida de la Samaritana es revelada (**Juan 4:17 al 19**).
- f) Ananías es enviado para ministrar a Saulo, revelándose por Palabra de Ciencia la condición de él (**Hechos 9:11 al 16**).
- g) La mentira de Ananías y Safira es revelada a Pedro por el Espíritu S. (**Hechos 5:3 y 4**).
- h) Jesús conoce los pensamientos de los hombres (**Juan 2:24 y 25**).
- i) Jesús conoce el estado de Lázaro, estando lejos de él (**Juan 11:4, 11 al 14**).

Uso del don en la actualidad:

- 1) Para ayudarnos en la oración intercesora en el Espíritu; que nos apoya en nuestra debilidad, revelándose la real situación de las personas, sucesos o circunstancias en la oración.
- 2) Para la recuperación de personas o de pertenencias perdidas: las asnas del padre de Saúl (**1 Samuel 9:20**).
- 3) Para conocer profundamente a las personas a quienes debemos evangelizar: Natanael (**Juan 1:47 al 49**); la mujer samaritana (**Juan 4:17 al 19**).
- 4) Para revelar hechos en las vidas privadas para corrección o beneficio espiritual: Pablo vio la fe en el cojo de Listra (**Hechos 14:8 al 10**); Pedro vio la condición espiritual de Simón el mago (**Hechos 8:20 al 23**).
- 5) La revelación de la aflicción que padece una persona enferma sobre la que se ministra, etc.



Lección N° 14

Don de diversos géneros de lenguas

Este don de “Diversos Géneros de Lenguas” fue anunciado por Dios por medio del profeta Isaías (**28:11 y 12**) donde prometió que su pueblo hablaría con “lengua extraña”. Jesús también anunció las lenguas como “señal” que seguirían a los que creen (**Marcos 16:17**) y Pedro explicó el fenómeno en el día de Pentecostés, diciendo que el profeta Joel lo había predicho (**Joel 2:28 y 29; Hechos 2:7 al 18**).

Es la habilidad de expresarse en forma sobrenatural por el Espíritu Santo en idiomas nunca aprendidos por el que habla, ni entendidos, muchas veces, por la mente del que las habla, y tampoco entendidos por el que las oye. Ni el intelecto del hombre, ni cierta habilidad lingüística tiene que ver con este don espiritual.

Existen dos clases de lenguas que se hablan por medio de este don: “humanas” y “angélicas” (**1 Corintios 13:1**). La expresión “diversos géneros de lenguas” (**1 Corintios 12:10**), significa que la persona puede, por inspiración del Espíritu, hablar en diferentes idiomas, conocidos o desconocidos por el hombre. Es el Espíritu el que determina la lengua que el creyente hablará en cada ocasión.

Las lenguas conllevan dos manifestaciones distintas:

a) Como señal y evidencia inicial del bautismo con el Espíritu Santo, en la iglesia primitiva se experimentó en Pentecostés (**Hechos 2:4**), en Samaria (**Hechos 8:17 al 19**), en Cesarea (**Hechos 10:44 al 47**) y en Éfeso (**Hechos 19:6**).

b) como don de lenguas repartido a la persona para su uso habitual (**1 Corintios 12:10**). El deseo de Dios es que cada creyente bautizado con el Espíritu debiera hablar en lenguas habitualmente en oración (**1 Corintios 14:5**).

Aunque todos los que están bautizados pueden hablar en lenguas en su vida devocional, sólo unos pocos son usados por Dios, para desarrollar el don de lenguas, como canal para la edificación. Es correcto hacer la diferencia entre lenguas devocionales, a las cuales todos los creyentes pueden acceder y, propiamente el don de lenguas (**1 Corintios 12:30**).

Propósitos del Don de Lenguas: Para los creyentes, individualmente, es capacitarlos para hablar con Dios en una forma profunda para su provecho y edificación (**1 Corintios 14:2**). En la oración en lenguas habla misterios por el Espíritu (**1 Corintios 14:2,14**); ora en el idioma del Espíritu, que es algo así como el lenguaje amoroso de un matrimonio feliz, cuyas palabras al ser analizadas, pueden no significar nada, pero que sin embargo, denotan la intimidad y la confianza; la oración en lenguas abre una nueva y valiosa dimensión en la vida de oración (**1 Corintios 14:27**) y como mensaje a la iglesia.



Otro propósito es capacitar al creyente para “adorar” con una profundidad que antes no conocía (**Juan 4:23 y 24; Hechos 10:46**); magnifica a Dios y habla las maravillas de Dios (**Hechos 2:11**); bendice a Dios y le expresa acciones de gracias (**1 Corintios 14:16**); adora en el Espíritu (**Juan 4:23 y 24**); canta en el Espíritu (**1 Corintios 14:15; Efesios 5:19; Colosenses 3:16**) y sus cánticos son espirituales.

Además, nuestro espíritu puede orar y adorar separadamente, de nuestro entendimiento (**1 Corintios 14:14**); orar con el espíritu es orar en lenguas, es la única manera; y es totalmente diferente de orar con el entendimiento (**1 Corintios 14:15**); de esta manera, nuestro espíritu se alimenta y se fortalece en su interior (**Efesios 3:16**); somos liberados de inhibiciones y nuestro espíritu deja de estar limitado por el entendimiento en su acercamiento a Dios. Somos edificados de manera especial y profunda (**1 Corintios 14:4**).

Algunos beneficios más: para fortalecerse y armarse (**Efesios 6:10,18**); para edificarse en la fe (**Judas 20**); para mantenerse llenos del Espíritu (**Efesios 5:18 al 20**); para que la Palabra more en abundancia (**Colosenses 3:16**); para que el Espíritu Santo pueda manifestarse e interceder libremente dentro de nosotros ayudándonos en nuestra debilidad (**Romanos 8:26 y 27**). Esto es oración en el más alto nivel, es el mismo Espíritu de Dios orando en nosotros (**Gálatas 4:6**).

Es intercesión ciento por ciento efectiva, pues el Espíritu Santo pide exactamente de acuerdo a la voluntad de Dios y conforme la real necesidad del creyente.

Oración en el Espíritu es un arma de ataque contra el diablo y es parte de nuestra armadura espiritual (**Efesios 6:18**); luego que el Espíritu ora en nosotros, por medio de nuestro espíritu, nos deja una sensación de reposo y refrigerio (**Isaías 28:11 y 12**). Otro motivo es para que el Espíritu Santo pueda hablar a la congregación o al inconverso; en este caso, el Espíritu da también la interpretación del mensaje (**1 Corintios 14:21,27 y 28**).

Edificación para la iglesia: Hay dos clases de mensajes en lenguas para la iglesia: una alabanza dirigida a Dios solamente (**1 Corintios 4:2**) y un mensaje definido para la iglesia (**1 Corintios 14:15**). En ambos casos, la iglesia recibe edificación cuando el mensaje es interpretado.

El don de lenguas fue usado por la iglesia primitiva en reuniones públicas, junto con la interpretación, para que los creyentes pudieran entender y asentir (**1 Corintios 14:13 al 16**). El propósito de la manifestación pública del don de lenguas es el mismo que el don de profecía: “*edificación, exhortación y consolación*” (**1 Corintios 14:3, 5, 12, 26**).

Señal para los indoctos e incrédulos: El don de lenguas no es una señal para el creyente, pero puede ser una señal para el incrédulo, que lo induce a reconocer la presencia de Dios en medio de la iglesia (**1 Corintios 14:22**) y es una de las señales de Dios para el indocto; por lo tanto, debe tener un legítimo lugar en ocasiones en que el incrédulo y el indocto están presentes en la iglesia.



La lengua puede ser un lenguaje comprensible para ellos por el cual Dios le pueda hablar directamente (**Hechos 2:7 al 11**).

En la vida devocional privada: El ejercicio del don de lenguas en la vida privada debe ser continuo, diario, normal. Esta era la práctica apostólica (**1 Corintios 14:18**). Para edificar a la iglesia, debemos primero edificarnos a nosotros mismos. El don de lenguas es un especial medio para esa edificación particular (**1 Corintios 14:4**).

Cada cristiano debiera hablar diariamente en lenguas en su devoción particular y privada (**1 Corintios 14:5**). Esto dependerá del grado de consagración y de la actitud frente a las lenguas espirituales (**Marcos 16:17; Juan 4:23 y 24; 7:37 al 39**).

Muchos se preguntan si debemos hablar en lenguas siempre, y cuando lo desee. Cuando la comunión con el Espíritu Santo es íntima, fluida y profunda, entonces se puede optar por orar con el Espíritu, o si lo desea, orar con el entendimiento (**1 Corintios 14:15**). Sin embargo, el orar en lenguas debe ser una parte de la devoción privada, no el total de la devoción privada (**1 Corintios 14:15**).

El don de lenguas en la iglesia: En cuanto al uso público del don de lenguas, el lugar adecuado es la reunión normal de los creyentes como iglesia (**1 Corintios 14:16**). Debemos controlar el don de lenguas como manifestación pública, de acuerdo a las pautas establecidas en **1 Corintios 14**. Esto no atenta contra la libertad del Espíritu, pues la misma Palabra lo enseña (**1 Corintios 14:26 al 28,32**).

El don debe ser usado para edificación de los demás (**1 Corintios 14:26**). El orden determinado en la Biblia es que en una reunión no más de dos o tres hablen en lenguas y no todos a la vez, sino por turno (**1 Corintios 14:27**). Esto se refiere a los mensajes traídos en lenguas, los cuales requieren interpretación, y no el uso personal del don cuando toda la iglesia ora o canta, en lo cual no hay restricción bíblica.

Si no hay intérprete en la congregación, no se debe continuar hablando en lenguas; debe callarse y seguir hablando para sí mismo y para Dios (**1 Corintios 14:27 y 28**). Esta regulación se refiere sólo al don de lenguas, no a las lenguas como señal o evidencia inicial del bautismo con el Espíritu Santo.

Por ninguna razón se debe prohibir o impedir el hablar en lenguas cuando la iglesia se reúne para adorar a Dios (**1 Corintios 14:39**).

Que alguien haya recibido el don de lenguas, no significa que siempre está lleno del Espíritu por causa de su habla. La llenura espiritual es el gobierno del Espíritu sobre nuestro ser, y esa es una entrega diaria y constante. Por otra parte, quienes no hablan en lengua deben tener paz, porque pueden ser llenos del Espíritu sin hacerlo, recordemos que es un don, y aunque todos podamos pedirlos o recibirlos, no todos tenemos todo (**1 Corintios 12:30**).



Lección N° 15

Don de interpretación de lenguas

La “Interpretación de Lenguas” es la revelación sobrenatural del Espíritu, referente al significado de una expresión en lenguas. Esta interpretación no constituye una operación de la mente del intérprete, sino de la mente del Espíritu de Dios.

El intérprete nunca entiende el idioma que está interpretando y no corresponde a su tarea el proporcionar términos equivalentes en su propio idioma para las palabras habladas sobrenaturalmente. La Interpretación de Lenguas es dar el significado de lo que se ha dicho por el Don de Lenguas.

La Interpretación de Lenguas es la capacidad de interpretar el sentido de algo que fue dicho en una lengua desconocida, cuando ese don se ha ejercitado en la congregación. Pasajes básicos para el estudio de este don del Espíritu Santo son: **1 Corintios 12:10, 30; 14:5, 12, 13 y 26 al 28.**

Interpretación, no traducción:

El don se llama “Don de Interpretación” de lenguas, no de “Traducción” de lenguas. Esta manifestación no se trata exactamente de una traducción o transliteración. No es una traducción literal, sino de sentido. Una traducción es el traspaso de un idioma a otro en palabras o términos gramaticales equivalentes.

Una interpretación es una declaración del significado y puede expresarse de manera muy diferente a la forma original. Puede ser pictórica, parabólica, descriptiva o literal, según sea la urgencia del Espíritu y el carácter del intérprete.

La palabra griega traducida "interpretación" en el original significa "explicar en forma acabada", no traducir. Esta diferencia entre traducción e interpretación explican lo que a veces parece algo confuso; es decir, que a veces la expresión en lenguas es más breve que la subsiguiente interpretación, o a la inversa. El intérprete no está traduciendo; el Espíritu Santo está explicando el significado de las lenguas en un milagro divino de expresión.

La interpretación puede ser, sin embargo, una traducción literal del mensaje en lenguas, porque ciertamente el Espíritu es libre de dictar las palabras que quiera.

Interpretación inspirada:

Esta interpretación no constituye una operación de la mente del intérprete, sino de la mente del Espíritu de Dios, Es una interpretación inspirada por el Espíritu Santo. Generalmente, el intérprete no entiende la lengua que ha sido usada, pero siente que el Espíritu de Dios lo está impulsando a hablar la interpretación. Esto es en gran medida un ejercicio y una actitud de fe.



Se trata puramente de una operación espiritual. El mismo Espíritu que inspira el hablar en otras lenguas, de igual manera inspira la interpretación de esas lenguas. Las palabras fluyen del espíritu de la persona que el Espíritu Santo está usando, y no del intelecto de ella. La interpretación es por lo tanto, inspirada, extática y espontánea.

¿Cómo funciona la interpretación de lenguas?

- a) La persona puede recibir la interpretación completa en su totalidad antes de comenzar a hablar.
- b) Puede recibir tan sólo algunas pocas palabras al comienzo y cuando el intérprete, confiado en el Señor empieza a hablar, se materializa el resto del mensaje.
- c) En ocasiones, la persona recibe la interpretación en forma de imágenes o símbolos, o por un pensamiento inspirado, o el intérprete puede escuchar el discurso en lenguas, o parte del mismo, como si la persona estuviera hablando en el idioma nativo del intérprete.
- d) El intérprete debe tener en cuenta la invitación del Señor: *“Abre tu boca y yo la llenaré”* (Salmo 81:10).

Regulación del don en las reuniones congregacionales:

Este es un don subsidiario, por lo tanto, su manifestación depende de la manifestación del "Don de Lenguas". Las instrucciones para el uso de este don en la congregación están determinadas por las mismas instrucciones del don de lenguas (**1 Corintios 14:27 y 28**).

- a) Como las intervenciones públicas del don de lenguas deben ser dos o lo más tres en cada reunión; las interpretaciones deben equivaler a las intervenciones en lenguas que el Espíritu Santo determine, según su soberanía.
- b) Después de cada manifestación en lenguas debe venir la interpretación correspondiente; y si no hubiere intérprete, el que está orando debe callar en la congregación y seguir orando en lenguas para sí mismo y para Dios.
- c) Generalmente, no debe haber más de una interpretación de cada manifestación en lenguas; distintos intérpretes pueden interpretar en cada reunión; pero no la misma interpretación; para no provocar confusión. Aunque el Espíritu Santo puede complementar una interpretación para confirmación.
- d) Debe hacerse decentemente y con orden (**1 Corintios 14:40**).
- e) Todo debe hacerse para edificación (**1 Corintios 14:26**).



f) Si alguien habla en lenguas en la congregación y no hubiere quién intérprete, se debe orar para recibir de Dios la interpretación (**1 Corintios 14:12 y 13**).

Interpretación en la vida privada:

Dios puede dar la interpretación a cualquiera manifestación de lenguas en la congregación o en la devoción particular privada.

Por lo general, las lenguas devocionales no necesitan interpretación, ya que el propósito de la interpretación es que los demás reciban edificación; por tanto este don se hace más necesario en la iglesia. Pero, sin interpretación, el creyente también recibe profunda edificación por medio del don de lenguas, debido a que está hablando con Dios, aunque él no entienda lo que ora (**1 Corintios 14:4**). Sin embargo, aquellos que hablan en lenguas, deben orar para poder interpretarlas aún en sus devociones privadas si es necesario (**1 Corintios 14:13**).

La interpretación de lenguas en la vida privada es especialmente útil cuando el creyente intercede en el Espíritu; en este caso, las lenguas y la interpretación de lenguas, además de nuestro entendimiento, son herramientas eficaces para realizar intercesión eficaz (**Romanos 8:26 y 27**).

Propósitos del Don:

a) Hacer que los mensajes en lenguas sean comprendidos por los demás, de modo que la iglesia reciba edificación (**1 Corintios 14:5; 26 y 27**).

b) Hacer claro para el entendimiento del poseedor del don, de lo que ya ha sido edificación de su espíritu al orar en otras lenguas (**1 Corintios 14:13 al 15**).

c) Generalmente, no debe haber más de una interpretación de cada manifestación en lenguas; distintos intérpretes pueden interpretar en cada reunión.

Las lenguas espirituales y el don de la interpretación, nada tiene que ver con emociones o locas palabras sin sentido. No deben ser expresiones exageradas, ni místicas. Ciertamente son herramientas muy útiles para el desarrollo de nuestra vida espiritual, y los destinos de la Iglesia en general.



Lección N° 16

Don de discernimiento de espíritus

No es simplemente un don de discernimiento, sino de “discernimiento de espíritus”, dado por Dios a través del Espíritu Santo.

No es una capacidad de discernir que se desarrolla; ni es, ni tiene relación alguna con la práctica ocultista llamada lectura espiritual de pensamiento. Tampoco tiene relación con percepción sensorial, psiquismo, clarividencia, hipnotismo, espiritismo, magia, o cualquier otra manifestación similar, y no tiene nada que ver con la percepción psicológica natural y ni siquiera con la penetración mental, o un poder para descubrir las faltas de otros.

Podemos mencionar, como en el caso del don de Palabra de Sabiduría y el de Palabra de Ciencia, que hay cuatro clases o conceptos de estos dones: los que, por conveniencia, deberíamos distinguirlos muy claramente:

- 1) **Discernimiento natural**: que consiste en la facultad de poder juzgar a las personas, a las circunstancias y a nuestro propio comportamiento, que deriva de la enseñanza que hemos recibido en nuestros hogares y como consecuencia del medio ambiente en que actuamos y de nuestra cultura.
- 2) **Discernimiento sobrenatural falso**: Es la facultad, mediante el poder o la influencia de espíritus malignos, de discernir hechos o circunstancias y lo que los origina. Algunas de estas prácticas provienen de la percepción extra sensorial, del espiritismo, o de la clarividencia, todas las cuales provienen de manifestaciones de demonios.
- 3) **Discernimiento sobrenatural verdadero**: que es la capacidad que proviene de una mente que ha sido renovada y que se desarrolla cuando encontramos y recibimos a Jesucristo y llegamos a conocerlo mejor, por medio de la comunión y del estudio de la Palabra de Dios (**Hebreos 5:13 y 14**). A medida que crecemos en la vida cristiana, el Espíritu Santo hace una selección en nuestras mentes y conciencias, descartando lo malo e incrementando lo bueno.
- 4) **Don de Discernimiento de Espíritus**: que es la facultad, mediante el Espíritu Santo, de poder conocer la verdadera fuente y naturaleza de una manifestación o suceso, bien sea divina, humana o satánica. En la Biblia encontramos, por lo menos tres pasajes para que nos sirven de prueba en relación a los espíritus, debiendo tener una prueba doctrinal (**1 Timoteo 4:1 al 3; 1 Juan 4:1 al 6**), y una prueba práctica (**Mateo 7:15 al 23**).

El propósito del don de Discernimiento de Espíritus es capacitar al creyente para reconocer los poderes diabólicos y extraños, que actúan para confusión y destrucción del pueblo y la obra de Dios, y para poder denunciarlos.



En el cuerpo de creyentes, el don de Discernimiento de Espíritus es una especie de "ojo" para ver lo que nuestros ojos físicos no pueden ver; este don actúa como policía, para protegernos contra el enemigo y evitar que su influencia perjudique nuestra comunión y se creen problemas en nuestros servicios espirituales, o de cualquier otra índole en la obra de Dios.

Por este don, el cristiano está capacitado para saber inmediatamente qué es lo que está motivando a una persona o situación en particular, está destinado también para salvaguardar a la iglesia contra el engaño de falsos ministros, o de falsos hermanos (**1 Juan 4:1 al 3**).

Áreas en las cuales actúa:

1) Discernir al Espíritu Santo: Esto es automático; cuando el Espíritu Santo es el que está actuando, existe una sensación de paz, gozo y aprobación interna, dándonos testimonio el propio Espíritu que está en nosotros, a nuestro espíritu de su veracidad espiritual. Especialmente cuando los dones son ejercitados, el discernimiento mismo nos dará la seguridad de que el Espíritu Santo es quien se está manifestando.

2) Situaciones dudosas en los cultos: Cuando un predicador o visitante está hablando por medio de un espíritu diabólico y la congregación percibe una indefinida sensación extraña, puede ser por imitaciones satánicas de los dones de Espíritu; los que serán descubiertos por el ejercicio del don de Discernimiento de Espíritus.

Los dones del Espíritu son puros; pero los canales por donde se conducen varían según los grados de sometimiento y santificación que posean. Se dan casos en que un 75 % es manifestación divina y el 25 % restante es de los propios pensamientos de quien está operando con el don. Debemos discernir entre ambos y tener mucho cuidado.

Pueden haber falsificaciones demoníacas de los dones vocales: falsa profecía, lenguas humanas o diabólicas; interferencias espirituales que se oponen a la manifestación real del Espíritu Santo y que pueden "enfriar" o "interferir" en una reunión del pueblo de Dios, con solo asistir.

Siempre se estará expuesto a la visita de falsos ministros del evangelio (**2 Corintios 11:13 al 15**), falsos maestros (**Judas 2; 2 Pedro 2**). La Biblia habla de espíritus mentirosos y engañadores, también nos advierte de doctrinas de demonios que se manifestarán especialmente en los últimos tiempos (**1 Timoteo 4:1**); por lo tanto, este don se hace imprescindible para discernir entre lo falso y lo verdadero. Vendrán falsos profetas (**Mateo 7:15; 24:11,24**); falsos apóstoles (**2 Corintios 11:13**) y falsos cristos (**Mateo 24:5, 24**).

El diablo habla adulando y engañando a los ministros de Dios: la joven pitonisa es un ejemplo (**Hechos 16:16 al 18**); el hombre que tenía espíritus inmundos y reconoció a Jesús en la sinagoga (**Marcos 1:24**) el mago Elimás (**Hechos 13:6 al 12**).



Será necesario distinguir entre las enfermedades naturales de las diabólicas, debido a que existen espíritus de enfermedades (**Lucas 13:11,16**); reconociendo que no toda enfermedad es producida por un espíritu. También se deberán discernir los pecados no confesados y los estados espirituales de las personas.

También se tendrá que discernir el grado de influencia, de opresión, de tormento o posesión demoníaca; el área donde está atacando el demonio: cuerpo, alma o espíritu y la clase de demonio que actúa, espíritus sordos, ciegos, legión, etc.; a objeto de poder hacer liberación con efectividad.

En el discernimiento de las personas, será necesario informarse por el Espíritu Santo del carácter o situación; puede tener un espíritu deshonesto (**2 Reyes 5**), o un espíritu recto (**Juan 1:47**); la motivación que mueve a la persona (**Hechos 8:18 al 23**).

Hay influencias espirituales sobre personas: Pedro fue influenciado por Satanás (**Mateo 16:15 al 23**); también la Biblia habla de un lazo del diablo sobre los que se oponen al evangelio (**2 Timoteo 2:23 al 26**).

Las manifestaciones fraudulentas deben ser encaradas, dentro de lo posible, en el momento mismo en que se manifiestan (**Marcos 1:24; Hechos 16:16 al 18**).

Ocasiones en que el don se manifestó:

Jesús, no tenía necesidad de que le dieran testimonio de los hombres, pues Él sabía lo que había en ellos (**Juan 2:23 al 25**); conocimiento del espíritu y carácter de Natanael (**Juan 1:47 al 48**); un espíritu inmundo en la sinagoga (**Marcos 1:23 al 26**); reconoció los pensamientos de los fariseos (**Marcos 2:6 al 8**).

En Pedro, reconocimiento de quién era Jesucristo (**Mateo 16:13 al 17**); en la mentira de Ananías y Safira (**Hechos 5:1 al 11**), y en el diálogo con Simón el mago (**Hechos 8:18 al 23**).

Pablo reconoció las actividades de Simón el mago, por el discernimiento espiritual (**Hechos 13:6 al 12**), y en el caso de la liberación de la joven en Filipo (**Hechos 16:16 al 18**).



Lección N° 17

Don de profecía

En hebreo se usan varias palabras que corresponden al significado de profecía; la principal es fluir hacia adelante, alzar, surgir, y en griego la palabra traducida como profetizar significa hablar por otro.

En el contexto bíblico, profetizar es “hablar como un instrumento de Dios”, ser su vocero y su boca. Mediante el don de profecía, el Espíritu Santo hace de nosotros la boca del Señor.

La profecía, en su forma más sencilla, es una exclamación inspirada divinamente y ungida por el Espíritu; como tal es totalmente sobrenatural. Del mismo modo como el "don de lenguas" es una exclamación sobrenatural expresada en una lengua desconocida; así también la profecía es una exclamación sobrenatural expresada en una lengua conocida.

Es el hablar el propio idioma de uno bajo la inspiración del Espíritu Santo. La profecía, hablando en general, es la expresión inspirada del Espíritu de Dios y puede tener dos formas:

- a) Puede ser la revelación mediante la cual el profeta proclama un mensaje previamente recibido por medio de un sueño, una visión, o por medio de la Palabra del Señor; o por “oir” la voz de Dios en forma audible, o por cualquier otro medio.
- b) Puede ser también una expresión extática e inspirada bajo el impulso que en ese momento produce el Espíritu de Dios y que puede tomar la forma de exaltación o adoración a Cristo, o de un consejo de carácter exhortativo, o de consuelo inspirado, o de un medio para infundir ánimo a los creyentes. La profecía en la congregación es espontánea, e inspirada divinamente.

La profecía es la habilidad o capacidad dada por el Espíritu de Dios, de hablar inspirada y sobrenaturalmente las palabras dictadas por el mismo Dios y en nuestro propio idioma. Aun cuando la profecía resulte clara para el entendimiento, no es hablar con el entendimiento, como en **1 Corintios 14:19**; es el Espíritu de Dios que habla por medio de los órganos de fonación humanos; es una manifestación y expresión directa del Espíritu Santo (**1 Corintios 12:7,11**).

La profecía es divina, pero no desecha los elementos humanos: personalidad, idioma, nivel educacional, idiosincracia, etc. Algunos creyentes, sin necesariamente poseer el don, profetizan cuando son bautizados con el Espíritu Santo, como añadidura al hablar en lenguas, tal como sucedió en Éfeso (**Hechos 19:6**).



Conceptos erróneos:

1) **Se confunde el don de profecía con predicción:** Un examen cuidadoso mostrará que el don en sí no confiere poder de predecir el futuro (**1 Corintios 14:3**). La palabra profetizar significa sencillamente “hablar por otro” y su uso en el idioma moderno con el sentido de “predicción” es de origen relativamente reciente. Ni la “presciencia”, ni la “predicción” están implicadas por el término en los idiomas hebreo y griego. En consecuencia, profetizar no significa predecir, sino sencillamente hablar por otro.

Por supuesto que Dios usa la profecía (o palabra inspirada) para predecir; pero, eso es totalmente circunstancial, no una regla en la acción profética. Si se predice un evento usando la profecía, entonces ha ocurrido que otro don ha sido manifestado por medio de la profecía: “Palabra de Ciencia” o “Palabra de Sabiduría” especialmente (**Hechos 11:28**).

La revelación del futuro es siempre obra de los dones de revelación: Palabra de Ciencia y Palabra de Sabiduría. La revelación del futuro puede venir también mediante visiones, sueños y gestos mímicos como los casos de Ezequiel, Daniel y Juan (**Números 12:6**).

Existe una diferencia que es preciso tener en cuenta a la predicción por medio de la profecía: la profecía es palabra inspirada; la palabra que comunica la revelación del futuro; pero “la obra” de revelación es la obra de algún otro don más grande.

En este sentido, la profecía es solamente el medio o canal por medio del cual se expresa o transmite la predicción.

2) **Se confunde el don de profecía con la predicación:** La profecía y la predicación son dos acciones espirituales completamente distintas (**Romanos 12:6 al 8; 1 Corintios 14:6**).

En la predicación, la mente natural, abastecida de la Palabra de Dios, es operada por el Espíritu Santo; en la profecía, la “Mente del Espíritu” habla mediante los órganos naturales de la voz humana. La predicción verdadera es divinamente inspirada, pero no es sobrenatural. La profecía, en cambio, es sobrenatural; sin embargo, la predicción puede elevarse a la categoría profética.

3) **Se piensa que la profecía es para servir de guianza:** En **1 Corintios 14:3** no se indica que la guianza sea uno de los usos o propósitos del don de profecía. El profeta del Antiguo Testamento predecía y a menudo guiaba; era llamado “vidente” (**1 Samuel 9:9; 2 Samuel 24:11**). El profeta del Nuevo Testamento predice, pero no tiene el trabajo o función de guiar al pueblo de Dios, eso es algo que solo el Espíritu Santo debe hacer.

En el Nuevo Testamento jamás se busca a algún profeta para recibir “dirección”. Si vino dirección o guianza del Señor, es sólo como un acto soberano suyo. El profeta Agabo predijo, pero no guió a Pablo (**Hechos 11:28; 21:10**). Debemos considerar que el don destinado para darnos guianza es la Palabra de Sabiduría.



Propósito del don de profecía:

- a) La profecía es para hablar sobrenaturalmente a los hombres (**1 Corintios 14:3**). Dios habla directamente a los hombres de esta manera.
- b) Para edificar a la iglesia, el cuerpo de creyentes (**1 Corintios 14:4**).
- c) Para exhortar a la iglesia (**1 Corintios 14:3**). Exhortación significa: Un llamado a acercarse. En este sentido este don produce ánimo (**Hageo 1:13 al 14; Hechos 15:32**); animar en el Nuevo Testamento significa revivir el espíritu de una persona para fortalecerlo y darle esperanza. La exhortación también involucra la idea de convicción, amonestación y corrección (**Ezequiel 3:17 al 21**).
- d) Para consolar a la iglesia (**1 Corintios 14:3,31**). Consolación significa alivio en tiempo de prueba o dificultad, incluyendo ánimo que conmueve y anima para edificación del creyente en dificultades.
- e) Para que los creyentes puedan aprender (**1 Corintios 14:31**). Aprender del Espíritu las revelaciones y misterios de Dios, y aprender a ejercitar el don.
- f) Para inspirar al pueblo de Dios a adorar (**1 Crónicas 25:3**). Los profetas del Antiguo Testamento participaban en la adoración solemne a Jehová, siendo dirigidos por medio de la profecía.

Cuando el don funciona de esta manera, el Espíritu Santo está haciendo algo en la gente a través de la profecía y no solo diciéndoles algo.

La mayoría del tiempo Dios nos está dirigiendo por medio de la profecía, a una respuesta de adoración a Él. En estas ocasiones la profecía inspira literalmente a los creyentes y en tanto se manifiesta la profecía inspiracional, lo importante no es recordar las palabras exactas de la profecía, sino responder a Dios. Muchos Salmos del Antiguo Testamento ciertamente son profecías de inspiración o para inspirar.

- g) Para convencer a los incrédulos y manifestar los secretos de sus corazones (**1 Corintios 14:24 y 25**).
- h) Para arrancar, destruir, arruinar, derribar, edificar y plantar, de acuerdo a la voluntad de Dios (**Jeremías 1:5, 9 y 10**).

Como se manifiesta el don de profecía:

1) **Como se recibe la manifestación profética:** Puede recibirse en forma particular, fuera del ambiente de un culto. Por ejemplo: en casa, soñando, en visión, en oración, en la reunión, etc. (**1 Corintios 14:29 y 30**).



2) **Qué forma toma la profecía:** A veces es un sueño (**Números 12:6; Hechos 2:17 y 18**); o una visión (**Números 12:6; Hechos 2:17 y 18; 10:9 al 11**); puede venir como una parábola (**Oseas 12:10**), o por una palabra comprensible de parte de Dios (**Hechos 9:10 al 15**).

3) **De qué forma se expresa la profecía en público:** A veces se manifiesta como oración profética (**Salmo 5:22**); como adoración y alabanza (**Salmo 8; Lucas 1:67 al 75**); también puede irrumpir en un canto de gratitud, adoración y éxtasis, en que se ensalza al Señor por sus bendiciones y liberaciones (**1 Crónicas 25:3; Jueces 5; Éxodo 15:1 al 21**).

Se puede manifestar también como un mensaje, o una palabra del Señor para su pueblo (**Hechos 11:28; 13:1 y 2; 15:32**). En ocasiones se acompaña con gestos o acciones físicas: Isaías (**20:2 al 4**); Jeremías (**27:1 y 2**); Ezequiel (**4:1; 5:4**); Agabo (**Hechos 21:10 y 11**), etc.

Relación con los otros dones:

La profecía es un don individual e identificable claramente; sin embargo, también es un “canal” para la manifestación verbal de otros dones espirituales, especialmente los de revelación y el don de fe.

1) Si al profetizar es dada alguna revelación de algún hecho existente o un acontecimiento pasado, pero oculto hasta ese momento a los sentidos, ello es indicio de que también está operando la “Palabra de Ciencia” por medio de la profecía (**1 Corintios 14:24 y 25; Hechos 21:10 y 11**).

2) Si al profetizar se dan instrucciones, dirección espiritual o predicciones, entonces también está actuando el don de “Palabra de Sabiduría” (**Marcos 14:12 al 16**).

3) Si al profetizar se descubren actuaciones ocultas y fuerzas malignas, entonces también se está manifestando el don de “Discernimiento de Espíritus” por medio de la profecía (**Mateo 16:23; Hechos 8:20 al 23; 13:9 al 11**).

4) **Ejemplos del don de "Fe" usando la profecía como canal de manifestación:** Ezequiel profetiza a los huesos secos (**Ezequiel 37:3 al 10**), y la maldición de la higuera manifestada por medio de Jesús (**Marcos 11:14, 20, 22**). En todo caso, la profecía es mayor que las “Lenguas”, cuando éstas no están acompañadas de la “Interpretación de lenguas” (**1 Corintios 14:5**); pero estos dos dones juntos; sin embargo, son equivalentes en valor edificativo a la profecía.

Ejercicio del don de profecía en la congregación:

1) Se nos ordena desear este don en particular (**1 Corintios 14:1**) y anhelarlo (**14:39**) y debiera ser el don más ejercitado en la iglesia (**14:31**), debiendo las mujeres tener tanta libertad como los hombres (**Hechos 2:17 y 18; 1 Corintios 11:5**), de la manera que todos podemos profetizar (**1 Corintios 14:1, 24, 31**).



2) La congregación es el lugar ideal donde debe ejercitarse este don (**1 Corintios 14:23, 27**). Esto no descarta la posibilidad frecuente de recibir palabra profética en otro lugar; pero toda profecía debe traerse a la congregación para ser juzgada correctamente (**Hechos 11:1 al 18; 1 Corintios 14:29**). Es muy importante reconocer que toda “profecía secreta” puede ser sospechosa y provocar engaños ante la falta de un discernimiento correcto.

3) Sólo dos o tres deben profetizar en una reunión de la iglesia, en orden y uno por uno. Si algo le fuere revelado a uno que estuviere sentado, el que está profetizando debe callar. Por otra parte, siendo la profecía sólo una parte del culto, no debe tomar el lugar de la enseñanza o predicación, excepto en casos muy especiales (**1 Corintios 14:26 al 31**).

4) El mensaje profético debe juzgarse. ¿Por quién? Pareciera ser que son los otros profetas los destinados por Dios a juzgar la profecía; pero se presenta la dificultad que no en todas las congregaciones hay suficientes profetas para tal efecto; aceptándose como verdadero todo lo que se escucha. Una profecía que no está conforme con la Palabra, o que no encaja dentro de la definición escritural, debe declararse de inmediato como sin valor o dañina y debe repudiarse sin temor (**Ezequiel 13:1 al 9**). La Palabra del Señor es nuestro fundamento y el filtro de toda profecía (**Isaías 8:19 al 20**).

Importante: Es muy importante comprender que el don de profecía, hoy en día no funciona como en el Antiguo Testamento. Los que piden infalibilidad de los profetas de hoy, ignoran de manera absoluta, cómo funciona el don a través de la dinámica del Espíritu Santo en nosotros.

5) El poseedor del don de profecía es responsable por su uso, abuso, supresión o control (**1 Corintios 14:32**). El don de profecía no priva a los profetas del control sobre sus propios espíritus, debido a que el espíritu de la profecía está sujeto a los profetas. Obviamente, puede hacerse mal uso del don; por consiguiente, debe ser regulado (**14:29**) y salvaguardado (**33, 40**). El profeta y no Dios, es responsable de cualquier uso desordenado del don. Dios por ser Dios de paz y no de confusión, siempre habla y actúa en armonía con su Palabra escrita. El profeta debe controlar el don y no el don debe controlar al profeta.

6) Aun cuando los mensajes en profecía se hallen sujetos a una reglamentación, no por esa razón ni por ninguna otra, deben ser despreciados; debido a que por menospreciar las profecías se puede contristar y apagar el Espíritu de Dios.

La enseñanza bíblica es No despreciar las profecías, sino examinarlo todo y retener lo bueno (**1 Tesalonicenses 5:19 al 21**).

7) Los mensajes en profecía a menudo pueden ser místicos y no ser totalmente comprendidos, sino por los espíritus de aquellos para quienes están especialmente destinados. Aún los profetas del Antiguo Testamento profetizaron de cosas que estaban más allá de su propia comprensión, y buscaron con diligencia conocer el significado de sus pronunciamientos místicos (**1 Pedro 1:10**).



8) Debe ejercitarse fe al profetizar, y las cosas que se digan deben estar dentro del radio de acción de la fe que posee (**Romanos 12:6**); y el que profetiza debe hablar las palabras que Dios da (**1 Pedro 4:10 y 11**). No debe agregarse a la profecía de Dios nuestros pensamientos o palabras; no debiendo el don de profecía caer en desuso por temor, cobardía, prejuicios, vergüenzas, etc. sino debe ser avivado (**1 Timoteo 1:6 y 7**). La iglesia necesita este don urgentemente.

9) La importancia de la profecía puede medirse por el hecho de que alguna forma de la palabra “profecía” en **1 Corintios** ocurre 22 veces en los capítulos **11 al 14**. La desusada frecuencia indica no tan solamente la importancia del don, sino también la necesidad urgente de su reglamentación y uso cuidadoso. Mientras más aguda sea la herramienta, mayor habrá de ser el cuidado que se tenga en su empleo.

Algunos cristianos no le dan ningún lugar ni importancia a este don; ya sea por desconocimiento; por temor; porque anteriormente han tenido malas experiencias, o porque consideran que la era de los profetas ha terminado, como algunos enseñan equivocadamente. Otros se lo dan en forma exagerada y humana, ocasionando un descrédito de él, y por el mal uso con que lo emplean han ocasionado perjuicios haciendo de este don una espada de doble filo, más negativa que positiva.

Pero Dios quiere darle un lugar importante en la vida de cada creyente y de su iglesia; por lo que la Palabra de Dios es abundante en enseñanzas con respecto a la forma de su desarrollo, uso y deja claramente establecido el propósito que el Señor tuvo al entregárselo a sus hijos, aconsejando el apóstol Pablo que procuremos los dones espirituales, pero sobre todo que profeticemos (**1 Corintios 14:1**), terminando esta capítulo diciendo: Así que, hermanos, procurad profetizar y no impidáis el hablar en lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden (**1 Corintios 14:39 y 40**).

Es claro que hay mucho más para enseñar sobre el don de profecía, pero esta lección solo pretende dar un enfoque solo sobre el don, no sobre el ministerio, o el oficio de profeta, así como poder discernir claramente la profecía para juzgarla y cuestiones como esas, que ciertamente pueden ser enseñanzas ricas, pero a la misma vez, complejas y que merecen ser desarrolladas de manera muy especial, cosa que haremos en otro de los manuales de discipulado de Reino.



Lección N° 18

Don de Fe

Una de las experiencias sobrenaturales que tuvieron los discípulos de Jesús que los dejó maravillados y se preguntaban ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? fue cuando el Señor la maldijo por no tener frutos, sino solamente hojas. En **Mateo 21:21 y 22** tenemos la respuesta de Jesús diciendo: *“De cierto de cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no solo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: **Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis**”*. En el pasaje paralelo de **Marcos 11:22**, el Señor inició esta misma enseñanza diciendo: *“Tened fe en Dios”*.

Debemos considerar que existen cuatro clases de fe:

- 1) **Fe natural:** Esta es la confianza puesta en algo o en alguien que podemos ver, oír y tocar. Este tipo de fe, es poseída por todo ser humano, en mayor o menor medida.
- 2) **Fe sobrenatural que salva:** (**Hechos 16:31**) Es un don de Dios como lo explica Pablo en **Efesios 2:8 y 9** diciendo que *“somos salvos por gracia, por medio de la fe”* y que llega al hombre por oír la Palabra de Dios (**Romanos 10:17**).
- 3) **Fe que es Fruto del Espíritu:** (**Gálatas 5:22**) Esta fe viene como resultado de nuestra salvación y es algo que se desarrolla y crece como todo fruto (**Juan 15:5**), dependiendo de un caminar con Cristo sin altibajos, una diaria alimentación de las Escrituras y de la comunión con el Espíritu Santo.
- 4) **El don de fe:** (**1 Corintios 12:9**) A diferencia del don como fruto del Espíritu, el don de fe es manifestado sin el precedente de un desarrollo previo, sino que viene en forma instantánea.

Algunas definiciones del don de fe:

- a) Es una súbita oleada de fe, habitualmente durante una crisis, para creer confiadamente sin ninguna duda, que lo que hagamos o hablemos en el nombre del Señor sucederá.
- b) El don de fe es una profunda confianza en la divina omnipotencia de Dios, en el poder de Cristo, de que esa fe puede manifestarse en hechos extraordinarios, o de que puede proporcionar y asegurar ayuda de carácter sobrenatural.
- c) El don de fe es una dotación sobrenatural mediante el Espíritu, por la cual, aquello que es preferido o deseado por el hombre, o dicho por Dios, eventualmente sucederá.



d) El don de fe, es fe extraordinaria que obra maravillas para una ocasión particular. No es la fe natural que poseemos todos los seres humanos; ni la fe que se aferra a las promesas de Dios para salvación; ni tampoco el fruto del Espíritu obrando en nosotros. Es fe, cuando la iglesia colectivamente o el creyente individualmente debe creer en Dios para una obra sobrenatural de poder divino.

Don de Fe y Fe como fruto del Espíritu:

La fe como fruto es para el carácter del que la posee y la fe como don es para la obra de poder del que la crea que lo que diga se hará.

a) Los hijos de Dios que tienen “Fe como Fruto del Espíritu”, creen en Dios de tal manera que están seguros de la salvación, y creen Su Palabra de tal modo que obedecen sus mandamientos y esperan sus promesas de manera inquebrantable.

b) Los que poseen “Fe como don del Espíritu”, creen en Dios de tal manera que Dios honra la palabra de ellos como la Suya propia y hace que se cumpla milagrosamente. Ejemplos: *“No habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra”* (1 Reyes 17:1; Santiago 5:17); *“Fueron sanas las aguas... conforme a la palabra que habló Eliseo”* (2 Reyes 2:22); *“Lo que diga le será hecho...”* (Marcos 11:23).

c) El don de fe verbal es confesar lo que dice Dios, dirigido por el Espíritu Santo, por eso que el Señor dijo: *“Tened fe en Dios”* (Marcos 11:22 y 23). Se necesita la fe como fruto para poder ejercer la fe como don, de la misma manera que se necesita para ejercer todos los otros dones espirituales. La relación que existe entre la fe fruto y la fe don, es semejante a los grandes camiones tanques que transportan combustible, porque se necesita combustible para hacer andar el camión que traslada el combustible.

La “fe como fruto” es el resultado de un proceso de desarrollo de la vida cristiana; en cambio, la “fe como don” es una manifestación súbita, repentina e instantánea, aunque generalmente perdura hasta que ve el hecho milagrosamente realizado. La “fe como fruto” tiene que ver con las promesas específicas de Dios en Su Palabra; en cambio, la “fe como don” tiene que ver con situaciones que generalmente no están anunciadas en las Escrituras y para las cuales se requiere una intervención sobrenatural.

Propósitos del don de Fe:

1) Confirmar la fe de los creyentes en situaciones de peligro: David y Goliat (1 Samuel 17:32 al 50); Sadrac, Mesac y Abed-nego (Daniel 3:16 y 17); Pablo en la tempestad (Hechos 27:21 al 26).

2) Dar seguridad en la solución de problemas: La esposa para Isaac (Génesis 24:1 al 7); La conquista de Jericó (Josué 6:1 al 16); Sanidad de los diez leprosos (Lucas 17:12 al 14).



- 3) Ayudar a tomar decisiones difíciles: La salida de Abraham de Ur de los caldeos (**Génesis 12:1 al 4; Hebreos 11:8**); David derrota a los filisteos en Keila (**1 Samuel 23:1 al 5**); Abraham ofrece a Isaac (**Hebreos 11:17 al 19**).
- 4) Dar seguridad sobre la guianza divina: Felipe obedece la orden de Dios (**Hechos 8:26 y 27**); Ananías ora por Pablo (**Hechos 9:10 al 18**); Pablo tiene una visión y obedece estando en completa seguridad (**Hechos 16:9 y 10**).
- 5) Declarar ciertos propósitos divinos: Profecía de Eliseo en el sitio de Samaria por los sirios (**2 Reyes 7:1 y 2, 17 al 20**); La promesa de salvación: *“Serás salvo tú y toda tu casa”* (**Hechos 16:31 al 33**); Pablo se despide de los hermanos de Éfeso en Mileto: *“Ninguno verá más mi rostro”* (**Hechos 20:25**).
- 6) Recibir inspiración para bendecir a otros: Isaac bendice a Jacob y a Esaú respecto de cosas venideras (**Hebreos 11:20**); Jacob bendice a cada uno de los hijos de José (**Hebreos 11:21**).
- 7) Recibir autoridad para administrar disciplina: Autoridad dada por Jesús (**Juan 20:23**); Declaración de Pablo (**2 Corintios 10:4 al 6**); Pablo entrega a Satanás a Himeneo y Alejandro (**1 Timoteo 1:20**).
- 8) Hacer efectiva la oración e intercesión: Atar y desatar (**Mateo 18:18**); Acerca de cualquier cosa que se pida (**Mateo 18:19**); Para mover montes (**Marcos 11:22 al 24**).
- 9) Para traer crecimiento a la iglesia: Bernabé (**Hechos 11:24**).



Lección N° 19

Don de Sanidades

Uno de los pasajes de la Biblia que nos da mayor seguridad de la voluntad de sanar a los enfermos es el de **Hechos 10:38**, donde Pedro cuenta de Jesús que fue ungido con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Propósitos de la sanidad divina:

- 1) Para la gloria de Dios (**Marcos 2:12; Lucas 13:17**).
- 2) Para bendecir al enfermo y sanarle.
- 3) Para destruir las obras del diablo (**Lucas 13:16; Hechos 10:38**).
- 4) Para confirmar la predicación de la Palabra (**Marcos 16:20; Hechos 4:29 y 30; 1 Corintios 2:4 y 5**), y darle autoridad al mensaje evangelístico.
- 5) Para preparar los corazones para la recepción del evangelio (**Hechos 8:6 y 7; 28:8 al 10**). Para atraer la atención de la gente hacia el evangelio (**Juan 6:2; Hechos 9:32 al 35**).
- 6) Para probar que somos siervos de Dios (**Juan 10:36 al 38**), y probar la autoridad espiritual (**Marcos 2:5 al 12**).
- 7) Para fundamentar la fe del pueblo de Dios (**1 Corintios 2:4 y 5**) y para inspirar fe y valentía del pueblo de Dios.

Agentes de la sanidad divina:

- 1) Todo creyente en Cristo (**Marcos 16:18**).
- 2) Toda la iglesia en oración y grupos de intercesión (**Mateo 18:19 y 20; Santiago 5:16**).
- 3) Los ancianos de la iglesia (**Santiago 5:14**).
- 4) Los que sanan, los que tienen dones de sanidad (**1 Corintios 12:28**).

¿Qué son los dones de sanidades?

1) Los dones de sanidades se destinan para la curación de lesiones, incapacidades físicas o mentales y enfermedades en general, sin la ayuda de los medios naturales o de la destreza humana; y el escritor cristiano. Los dones de sanidades son para la sanidad sobrenatural de enfermedades y dolencias, sin medios naturales de ninguna clase. Son la manifestación milagrosa del Espíritu para proscribir toda clase de dolencias humanas, bien sean orgánicas, funcionales o nerviosas, agudas o crónicas.



2) ¿Cuándo se manifiestan los dones de sanidades? No es indispensable que un cristiano haya recibido el bautismo del Espíritu Santo para poder orar por los enfermos, ni el hecho de que una persona haya orado con resultados positivos por un enfermo, es una señal de que ha recibido el bautismo del Espíritu o que posea el don de sanidades. Sin embargo, y hablando en términos generales, los dones de sanidades se manifiestan después de haber recibido el bautismo del Espíritu, al aumentar la fe, y recién entonces el cristiano comienza a ministrar a los enfermos continuamente.

3) **Muchos dones de sanidades:** No hay un “don de sanidad”, sino “don de sanidades”, esto tiene una explicación:

Se debe al hecho de que hay tantas clases de enfermedades, padecimientos y dolencias, que se requieren distintos tipos de sanidades para su cura. En **Mateo 10:1** se menciona toda clase de enfermedades y dolencias. Un creyente que posea uno o más dones de sanidades, será usado por Dios en ciertos casos de enfermedades, aunque no necesariamente en otros. Algunos tienen gran éxito en casos de sordera, otros en los de ceguera; otros en casos de cáncer, algunos en casos de desórdenes internos y otros en casos de fracturas o huesos rotos, o artritis, artrosis, etc.

Como ministrar sanidades:

1) Métodos diversos según el Espíritu dirija: Imposición de manos (**Marcos 16:18**); Ungimiento con aceite (**Marcos 6:13; Santiago 5:14**); Contacto con paños bendecidos (**Mateo 14:35 y 36; Hechos 19:12**); La sola palabra (**Mateo 8:8,13; Hechos 9:34; 14:8 al 10**) y otros métodos usados por Jesús: Tocar (**Mateo 8:3,15; 9:29**); Escupir en los ojos (**Marcos 8:22-25**), y Untar con barro (**Juan 9:6 y 7**), o tan solo declarar la palabra a la distancia (**Lucas 7:1 al 10**). En definitiva, no hay métodos, hay una voluntad de Dios y punto, solo debemos hacer lo que Él dice y como Él lo indique.

2) ¿Cómo saber cuándo ministrar la sanidad? Dios nos ha mandado a sanar a los enfermos (**Mateo 10:8**) y esta orden está relacionada directamente con la comisión evangelística y es para todos los creyentes, sea con don de sanidades o sin él.

Sin embargo, no debemos creer que el poseedor del don tiene poder para sanar a todos. Existen excepciones que se relacionan directamente con la soberanía de Dios y con la actitud de la persona enferma y su condición espiritual. Hasta Jesús se vio limitado en su ministerio de obrar milagros por la incredulidad de la gente (**Mateo 13:58**).

Los dones de sanidades no obran indiscriminadamente a voluntad del que posee el don. No todos los ciegos, o los sordos, o todos los enfermos pueden ser sanados a voluntad mediante los dones.



Algunos saben cuándo deben orar por un enfermo por el testimonio interior; otros perciben una tibieza en las manos; otros pueden acusar una arrolladora compasión por el enfermo, o un marcado aborrecimiento por la enfermedad y el poder que la provoca.

3) Los dones de sanidades y la fe: La fe es el requisito esencial en la sanidad. Puede tratarse de “fe substitutoria” (**Marcos 2:5**).

Tan solo la fe del que sufre (**Mateo 9:22**); La fe del que ministra tan sólo, en circunstancias especiales: estado de coma, inconsciencia, disturbio mental, etc. (**Mateo 9:28 y 29**); La fe combinada del que sufre y del que ministra (**Mateo 9:28 y 29**).

4) Otros dones necesarios en el ministerio de la sanidad: Las personas que tienen dones de sanidades deben dedicar el tiempo que sea necesario para preguntarle a Dios como proceder. Otros dones buenos y necesarios en este ministerio son “Palabra de Sabiduría”, “Palabra de Ciencia” y “Discernimiento de Espíritus”. Sobre todo, debe hacerse ejercicio de la “Fe”. En ocasiones el don de fe será tan fuerte, que sabremos aún antes de orar, que la persona será sanada.

¿Por qué no todos los enfermos se sanan?

No es posible establecer la manera dogmática del por qué no todos los enfermos sanan, entre aquellos por los cuales oramos. La realidad y la experiencia es que algunos sanan y otros no.

Algunos enfermos que no sanaron y que registra la biblia: El apóstol Pablo (**2 Corintios 12:7 al 9**); Timoteo (**1 Timoteo 5:23**); Trófimo (**2 Timoteo 4:20**). A veces el problema puede ser la incredulidad (**Mateo 13:58**), en otros casos, la razón puede ser un propósito especial de Dios para con la persona como en el caso de Pablo. Hay una voluntad de Dios en todo, incluso cuando a uno de sus hijos le llega el momento de partir.

Nosotros debemos comprender Su soberanía y debemos aceptar Su voluntad. No debemos insistir tratando de quebrarla, porque lo único que logramos en mayor dolor, o peores consecuencias. La voluntad de Dios debe estar ante todo. Él sabe muy bien lo que hace y por qué hace o permite las cosas.



Lección N° 20

Don de hacer Milagros

Un milagro es una intervención sobrenatural en el curso ordinario de la naturaleza; una suspensión temporal del orden acostumbrado; una interrupción del sistema de la naturaleza tal cual la conocemos. Un milagro es lo que se efectúa mediante un acto de poder sobrenatural, teniendo como resultado algo novedoso y extraordinario, en lugar de lo común o corriente. Un milagro es un acto soberano del Espíritu de Dios, que se desentiende de leyes y sistemas. Un milagro no tiene otra explicación que el poder soberano de Dios. Cuando Dios, en un acto repentino y soberano se sale del círculo al cual se encuentran limitadas sus criaturas o su creación, denominamos a eso milagro. Y del mismo modo lo llama Dios en las Escrituras.

Palabras para designar un milagro en la Biblia:

- 1) Poderes, portentos (**Jeremías 32:20,21**). Los milagros son manifestaciones o explosiones del poder soberano de Dios, de su omnipotencia.
- 2) Prodigios (**Hechos 6:8; 14:3; Romanos 15:19; 2 Corintios 12:12**). Los milagros son manifestaciones sobrenaturales, extrañas y sobresalientes.
- 3) Maravillas (**Marcos 2:12; 4:41; 6:51; 7:37**). Esta palabra indica el asombro que el milagro produce en los espectadores.
- 4) Obras (**Salmo 77:11 y 12; 106:2; Lucas 24:19; Juan 10:25,38**). Son acciones, obras sobrenaturales que sólo Dios puede hacer.
- 5) Señales (**Marcos 16:20; Juan 3:2; 7:31; Hechos 14:3; Romanos 15:19; Hebreos 2:4**). Son las pruebas visibles de un poder invisible.

Existen dos clases de milagros en la Biblia, los milagros divinos (**Salmo 72:18; Hechos 19:11; Hebreos 2:4**); y también podemos ver algunos milagros satánicos, como los que produjeron los brujos que imitaron a Moisés (**Mateo 24:24; Marcos 13:22; 2 Tesalonicenses 2:9; Apocalipsis 13:11 al 14**).

Diversos tipos de milagros divinos:

- 1) Control de las fuerzas de la naturaleza: Moisés abre el mar Rojo (**Éxodo 14:16 al 21**); Josué detiene el curso del sol y la luna (**Josué 10:12 y 13**); Isaías retrasa la sombra del sol (**2 Reyes 20:10 y 11**); Jesús calma la tempestad (**Marcos 6:45**).



2) Destrucción y juicio sobre los enemigos de Dios: Las diez plagas de Egipto (**Éxodo 7 al 12**); La victoria contra los amalecitas (**Éxodo 17:8 al 16**); destrucción de las murallas de Jericó (**Josué 6**); Victoria de Gedeón sobre los medianitas (**Jueces 7**); Muerte de dos compañías de 50 hombres (**2 Reyes 1:9 al 12**); La lepra de Giezi (**2 Reyes 5:25 al 27**); La ceguera de Elimas (**Hechos 13:6 al 12**).

3) Provisión sobrenatural: Maná en el desierto (**Éxodo 16**); Agua que sale de la roca (**Éxodo 17:1 al 7**); Elías alimentado por los cuervos (**1 Reyes 17:1 al 6**); Elías alimentado por un ángel (**1 Reyes 19:5 al 8**); La pesca milagrosa (**Lucas 5:1 al 11**).

4) Multiplicación de los elementos: La viuda de Sarepta (**1 Reyes 17:17 al 24**); El aceite de la viuda (**2 Reyes 4:1 al 7**); Multiplicación de los panes de cebada en la escuela de profetas (**2 Reyes 4:42 al 44**); Multiplicación de panes y peces (**Mateo 15:32 al 38**; **Juan 6:5 al 13**).

5) Transformación de los elementos: El agua amarga de Mara (**Éxodo 15:22 al 25**); Las aguas malas de Jericó (**2 Reyes 2:19 al 22**); La comida envenenada (**2 Reyes 4:38 al 41**); Agua en vino (**Juan 2:1 al 11**).

6) Resurrección de muertos: Elías y el niño de Sarepta (**1 Reyes 17:17 al 24**); Eliseo y el niño de Sunem (**2 Reyes 4:18 al 37**); El joven de Naín (**Lucas 7:11 al 17**); La hija de Jairo (**Lucas 8:51 al 56**); La resurrección de Lázaro (**Juan 11:38 al 44**); Dorcas (**Hechos 9:36 al 42**); Eutico (**Hechos 20:7 al 12**).

7) Expulsión de demonios: El mudo endemoniado (**Mateo 9:32 y 33**); La hija de la sirofenicia (**Mateo 15:21 al 28**); El gadareno (**Marcos 5:1 al 20**); Liberaciones en Samaria (**Hechos 8:7**); La adivina de Filipo (**Hechos 16:16 al 18**); Milagros en Éfeso (**Hechos 19:11 y 12**).

Agentes de los milagros:

Dios es el autor de los milagros; su nombre es admirable (**1 Crónicas 16:12**; **Salmo 72:18, 86:10**; **Isaías 9:6**; **Hechos 7:36**).

1) Milagros soberanos: La confusión de lenguas en Babel (**Génesis 11:6 al 8**); La alimentación de Israel en el desierto con maná y codornices (**Éxodo 16:12 y 13**); La zarza ardiendo (**Éxodo 4:2 al 7**); Alimentación de Elías por los cuervos (**1 Reyes 17:4**); La traslación de Ezequiel por el Espíritu (**Ezequiel 8:3**); La traslación de Felipe al desierto (**Hechos 8:26 al 40**).

2) Milagros de los ángeles: La ceguera de los hombres de Sodoma (**Génesis 18:10 y 11**); La matanza de 185.000 asirios (**Isaías 37:36**); El terremoto en el día de la resurrección de Jesús (**Mateo 28:2**); Mudez de Zacarías (**Lucas 1:19 y 20**); Las aguas del estanque de Betesda (**Juan 5:4**).



- 3) Milagros de los profetas.- Elías, Eliseo, etc.
- 4) Milagros de Jesús. (**Hechos 2:22**).
- 5) Milagros de los apóstoles. (**Hechos 5:12 al 15; 19:11 y 12; 2 Corintios 12:12**).
- 6) Los que hacen milagros. Esteban (**Hechos 6:8**); Felipe (**Hechos 8:6**).

El don de hacer milagros: Las operaciones de milagros son la liberación de la energía divina con el objeto de producir cambios poderosos en el orden natural aceptado y funcionan mediante la energía o fuerza del Espíritu, produciendo inversiones o suspensiones de las leyes de la naturaleza.

Por medio de las operaciones de milagros uno suspende las leyes de la naturaleza por un tiempo, y produce un resultado por medios fuera de lo ordinario. La operación de milagros se refiere exclusivamente a actos y hechos de poder. La operación de milagros produce obras de poder. Existen otras clases de milagros: como sanidad del cuerpo (dones de sanidades); de sabiduría o conocimiento sobrenatural (dones de revelación); de hablar sobrenaturalmente (dones de inspiración); pero este no es el campo del don de hacer milagros. Este don actúa principalmente en las cosas inanimadas y el mundo espiritual.

Propósito de los milagros:

- 1) **Revelar la gloria de Dios:** Cualquier despliegue del poder de Dios es para manifestar su propia gloria (**Éxodo 14:17; Apocalipsis 14:7; 15:3 y 4**).
- 2) **Revelar al verdadero Dios y mostrar el poder soberano de Dios.** La vara de Aarón se convierte en culebra y devora las varas de los hechiceros de Egipto (**Éxodo 7:10 al 12**); Elías hace descender fuego del cielo, demostrando que sólo Jehová es Dios (**1 Reyes 18:17 al 39**); Los hebreos son salvados del horno de fuego (**Daniel 3:26 al 29**).
- 3) **Son señales que distinguen a los siervos de Dios:** Eliseo (**2 Reyes 2:14 y 15**); La promesa de Jesús (**Marcos 16:17 al 20**); Jesús (**Juan 3:2; 7:31**). No son las señales las que engendran la verdadera fe, sino la predicación de la Palabra de Dios. Aún a pesar de las muchas señales que Jesús hizo, la mayoría no creía en él (**Juan 12:37**).
- 4) **Para librar de peligros inminentes:** La división del mar Rojo (**Éxodo 14**); La matanza de los asirios (**Isaías 27:36**); Jesús calma la tempestad (**Marcos 6:45 al 52**); Pedro es librado de la cárcel (**Hechos 12:1 al 11**).
- 5) **Castigar a los pecadores:** Las diez plagas de Egipto (**Éxodo 7:1 al 5**); La muerte de los jóvenes que ofendieron a Eliseo (**2 Reyes 2:23 y 24**); La lepra de Giezi (**2 Reyes 5:25 al 27**); La muerte de Ananías y Safira (**Hechos 5:1 al 11**); La ceguera de Elimas (**Hechos 13:7 al 12**).



- 6) Suplir las necesidades: Los cuervos alimentan a Elías (**1 Reyes 17:5 y 6**); La viuda de Sarepta (**1 Reyes 17:8 al 16**); El aceite de la viuda (**2 Reyes 4:1 al 7**); Eliseo hace flotar el hacha (**2 Reyes 6:1 al 7**); El dinero en la boca del pez para pagar el tributo (**Mateo 17:27**); Alimentación de cuatro y cinco mil hombres (**Mateo 15:32 al 38; Juan 6:5 al 13**).
- 7) Confirmar la fe de los discípulos: La pesca milagrosa (**Lucas 5:1 al 11**); Conversión del agua en vino (**Juan 2:11**); La resurrección de Eutico (**Hechos 20:9 al 12**).
- 8) Atraer la atención de los no creyentes: En el ministerio de Jesús (**Juan 2:23; 12:37, 42**); En Samaria (**Hechos 8:5 al 8**); La reacción del procónsul Sergio Paulo (**Hechos 13:6 al 12**).
- 9) Dar liberación espiritual a los oprimidos: Liberación de endemoniados (**Hechos 10:38**).

Reitero: Este manual, como cada uno de los manuales de discipulado de Reino, es una recopilación de enseñanzas, resumidas y prácticas para la formación de los hermanos. En todos mis escritos, incluyo muchos versículos y conceptos que pertenecen solo al Reino. El único autor y dueño de todo es el Señor, y por eso es compartido y ofrecido gratuitamente. ¡Al Señor sea la gloria y la honra por todo!



Pastor y maestro

OSVALDO REBOLLEDA

El maestro Osvaldo Rebolleda ha ministrado de manera continua en reuniones especiales, congresos, escuelas, seminarios para ministerios y denominaciones diferentes. Hoy en día participa activamente en la formación de obreros y líderes en muchas ciudades, dentro y fuera del país, trabajando como cobertura espiritual de varias congregaciones.

Su prioridad absoluta, es la enseñanza de la Palabra. Es el creador y director de la EGE, escuela de gobierno espiritual. Escuela que, cuenta con más de sesenta módulos diferentes, con temas especiales, profundos y trascendentes, para una verdadera vida de Reino.

El pastor y maestro, hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de audio que son difundidos permanentemente en más de cien radios, tanto dentro de Argentina, como fuera del país. Sus videos de enseñanza, recorren permanentemente las redes sociales. Ha escrito más de cien libros, algunos de los cuales, se pueden encontrar hoy, en diferentes librerías del país, a la vez que una versión PDF, de cada uno de estos libros, se puede encontrar en su página Web: www.osvaldorebolleda.com, y se pueden bajar de manera gratuita. El maestro hizo, además, diversas cartillas y manuales de estudio como este, de temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

Puede solicitar más información sobre estos materiales y sobre el ministerio del maestro Osvaldo Rebolleda, contactándolo a través de su correo personal rebolleda@hotmail.com, también en sus diferentes **Facebook** personales, o su página de videos **YouTube**, bajo su propio nombre.

www.osvaldorebolleda.com

rebolleda@hotmail.com